The background of the cover is a grayscale image of a spiral-bound notebook. The notebook is open, and the pages are filled with various political flags and banners. The flags are arranged in two rows, with some overlapping. The top row includes flags with the letters 'CB', 'U.P.V.', 'FPFV', and 'FRENTES DEL'. The bottom row includes flags with 'FRENTES DEL', 'UPREZ', 'UCP', and a flag with a fist holding a hammer and sickle. The text is centered on the notebook page.

**Movimiento Urbano
Popular.**

Bitácora de Lucha

1968 • 2011

Raúl Bautista González



Enero de 2015, México D.F.

Diseño: Valentín Rivera Molina y Gabriela Sánchez Téllez. Comunicare

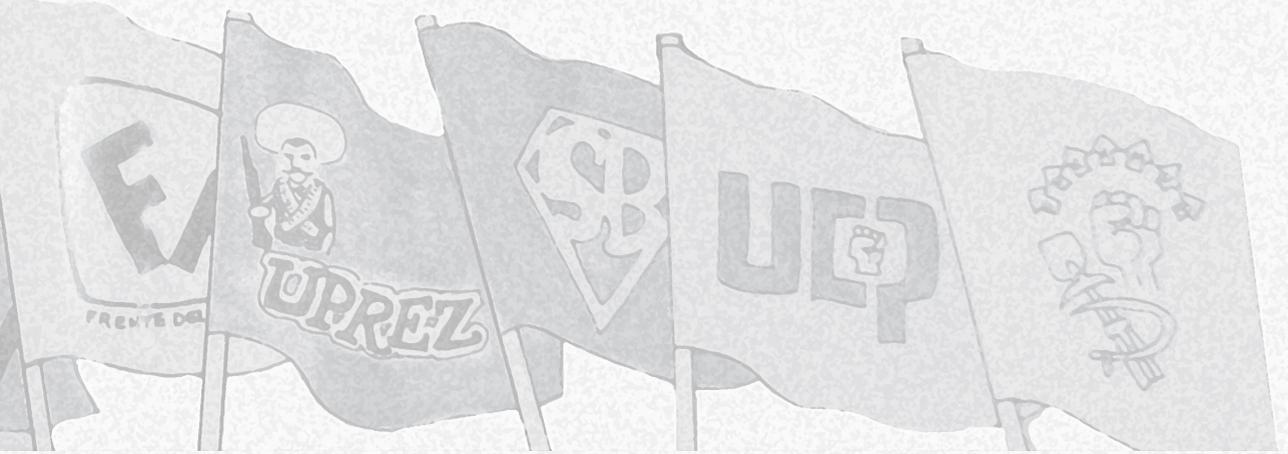
Diseño de Portada: Raúl Bautista González

Apoyo para impresión:

KATHOLISCHE ZENTRAL STELLE für ENTWINCK LUNGSHILFE e.V. "KZE" y
MISEREOR

Contenido

Presentación	5
Prólogo	7
Movimiento Urbano Popular. Bitácora de Lucha	9
La Conamup	14
El 19 de septiembre de 1985 y la CUD	22
La Asamblea de Barrios	26
El cardenismo	29
La Convención del Anáhuac	31
Pactos, Convenciones y Asambleas	33
Las coyunturas	42
La insurrección indígena zapatista	45
Una Ciudad para todos. Otra forma de gobernar	50
La Ciudad de la Esperanza	56
De regreso al pasado	59
Situación actual	66
Intentando un balance del Movimiento Popular	68
Referencias y referentes	74
Bibliografía	76



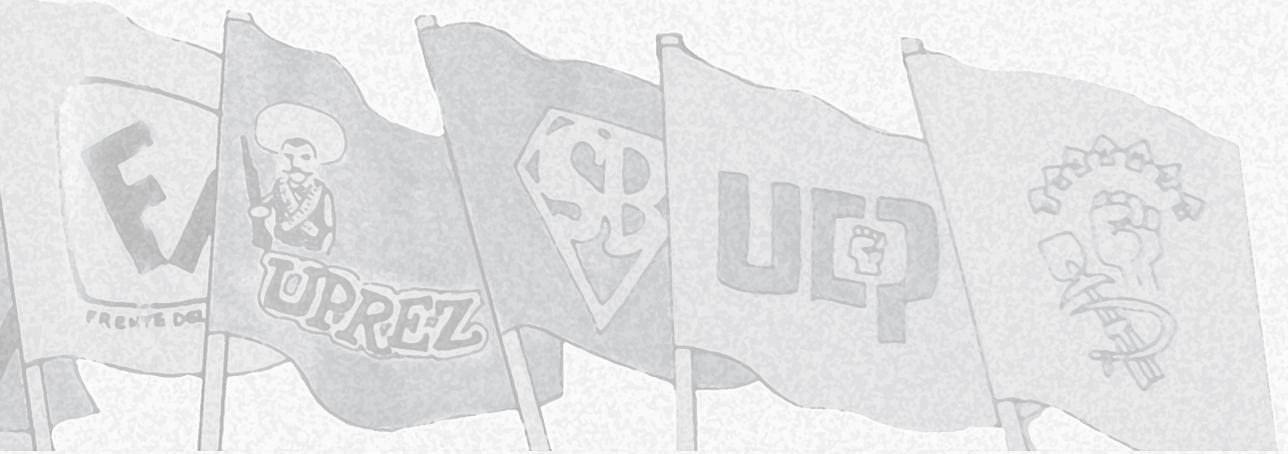


PRESENTACIÓN

El Urbano Popular es pese a todo, un joven movimiento. A más de 40 años de su presencia en el país, el MUP ha sido un importante protagonista en la lucha por las mejores causas del pueblo mexicano en este periodo. Desde las –literalmente– batallas por acceder a suelo para vivienda de los primeros años hasta la lucha por el derecho a la ciudad de los años recientes, cientos, si no miles, de organizaciones populares han impulsado una lucha histórica por la transformación de la realidad del país.

Este documento es un recuento, muy general, para contribuir a rescatar la memoria y la experiencia de las luchas urbanas. Es una mirada rápida al desarrollo del MUP principalmente en la ciudad de México, que se ha valorado como el ámbito emblemático del movimiento. Considerando, además, que no está por demás echar una mirada al pasado para avanzar con firmeza ante los nuevos retos que el MUP habrá de enfrentar.

Raúl Bautista





Prólogo

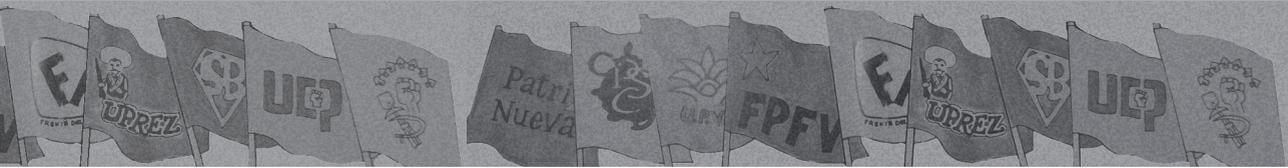
Casa y ciudad, en el contexto de 30 años de vida institucional –cumplidos en diciembre del 2014– celebra y apoya el recuento y valor que sobre el movimiento urbano popular ha escrito Raúl Bautista, sin duda es una mirada autorizada en tanto no solo ha sido testigo –a lo largo de estos años–, también ha sido protagonista de primera línea. Casa y ciudad celebra las líneas porque también ha sido cómplice con estos compañeros de ciudad.

Hacer historia, dejar testimonio, transmitir la experiencia, colectivizar información son acciones de las que no se han preocupado, ni asumido los militantes del movimiento urbano; esta es precisamente la labor que se dio el compañero Súper Barrio. Llevar a cabo estas acciones, tradicionalmente, es un acto de transmisión verbal y de voluntad de los distintos actores que participan de las luchas que pueden hacer del movimiento una historia de actos heroicos. Lo hacen las compañeras de base cuando cuentan su historia de lucha de su predio, su casa, su barrio, su comunidad; es su vida que salió de cuatro paredes.

El recuento férreo de las posiciones ideológicas, la pasión de estos relatos que, por supuesto califica y descalifica suele ser interesante y entendible, justo en su momento. Después pierde credibilidad y para ser rescatable requiere de ordenar los hechos (solo los hechos). Requiere de la frase: “Tú te acordarás...”, que es buena en una charla de café. Es una malísima historia cuando “alguien” continúa diciendo “nosotros éramos los mejores porque...”

Los estudiosos de los movimientos sociales, estudiantes y profesores de distintas disciplinas se han interesado por escudriñar en momentos clímax y por supuesto que tienen momentos valiosos de la historia del MUP pero son eso, momentos.

Más de un funcionario (no solo del PRI) recordará con horror el momento de cuando se les aparecieron los urbano populares. Recordará el momento preciso, las caras, las acciones y las frases usadas; jamás las justificará a partir de todas las razones que hicieron que ese grupo llegara en esas circunstancias “de agresión”.



Una actividad es contar historias; otra es hacer la historia; sin ser pretencioso, Raúl Bautista tomó su tiempo para ordenar y organizar un recuento cronológico de 40 años, lo cual ya tiene mérito. Hizo a un lado las historias personales, ideológicas y pasionales para hacer una cuenta que incluyera a los distintos y diversos partícipes del denominado movimiento urbano.

Otra circunstancia importante en esta mirada es dar cuenta del contexto político social de la ciudad y en menor medida del país. Sexenio tras sexenio se anotan las vicisitudes transitadas, los avances y retrocesos; los aciertos y retrocesos; y las contradicciones que los diversos grupos sociales y políticos han tenido en la lucha por la transformación de la sociedad.

Importancia adquiere, sin duda, el tomar conciencia, el valorar y revalorar las actividades del MUP que han jugado un papel determinante en el cambio de políticas públicas de la ciudad y el país. Para dar valor, se requiere un recuento de hechos; el señalamiento de los cambios; mostrar los resultados; esa es una tarea que sin duda se ha iniciado.

A lo largo de cuarenta años, la ciudad se ha transformado pero mantiene sus contradicciones, a pesar de ello, los barrios se han transformado –aunque hoy no guarden la mejor calidad de vida- pero también se ha sido presa de las políticas, poco imaginativas, que pretenden entregar todos los subsidios condicionados y sin embargo la gente popular debe mantener la dignidad para exigir equidad a las autoridades que permiten que algunos sigan acumulando dinero a partir de la propia ciudad.

El trabajo de Raúl da cuenta de esta historia cruzada del movimiento urbano; que identifica momentos de quiebre en el desarrollo de la ciudad; momentos que son hitos y que crean significado en sus habitantes. Aun siendo una voz autorizada, se requiere de poner en común estas ideas para discutir y renovar las propias doctrinas de transformación que dio origen al MUP y seguir teniendo historia.

Georgina Sandoval



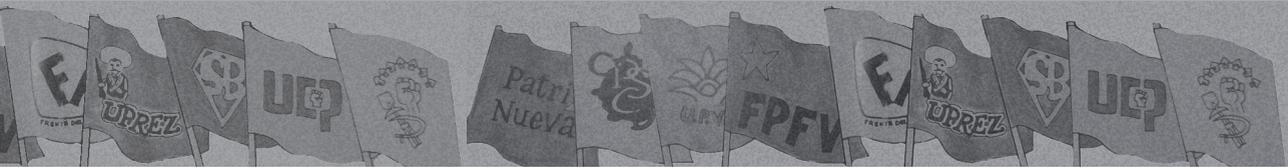
Movimiento Urbano Popular. Bitácora de Lucha

El punto de partida del México actual es el 68. Todo, o casi, pasó después. Por cierto no mucho después de aquel octubre, en la ciudad de Chihuahua, cientos de personas ocuparon un terreno urbano y fundaron la colonia Francisco Villa. La organización de los nuevos colonos era independiente del gobierno y tomaban acuerdos con la participación de todos en asamblea de manera democrática. Se coincide que ahí surgió el **Movimiento Urbano Popular** (MUP).

Los antecedentes históricos parecían lejanos, en los años veinte se registran las huelgas inquilinarias con la orientación comunista de Herón Proal; en los cuarentas la ocupación de tierras de los integrantes y familiares del Escuadrón 201 que en paracaídas se lanzaron al predio (que hoy es la colonia que lleva ese nombre, en Iztapalapa), para obligar al gobierno de Ávila Camacho a cumplir su compromiso de entregarles vivienda. Desde entonces se llama “paracaidistas” a los ocupantes de suelo.

Es hasta principios de los setentas que se reconoce la presencia de este movimiento social específico. En estos años surgen y se fortalecen nuevos contingentes identificados política e ideológicamente con la izquierda que impulsan iniciativas de organización popular. Muchos movimientos sociales crecen, el activismo se desarrolla en sindicatos, organizaciones campesinas, instituciones de educación media y superior, y en las colonias populares. Este desarrollo organizativo se acompaña inseparablemente de una interminable discusión política, se debate sobre la táctica y la estrategia, las formas de lucha, los procesos de acumulación de fuerzas, la concientización de clase, la organización de las masas proletarias como protagonistas del cambio revolucionario, etc.

En el MUP, el pensamiento maoísta y sus expresiones sociales toma importancia, la estrategia de “cercar las ciudades” para luego tomarlas se debatía con la concepción de colonias populares que se consideraban “zonas liberadas” de las formas de enajenación y explotación capitalista. La consigna establecía llevar las luchas del centro a las periferias de las ciudades, de las vecindades a las colonias populares y de organizar a los migrantes que por miles llegaban a las grandes urbes. En el periodo 1973-75 se reconoce un avance en la expansión de los movi-



mientos urbanos en lo cuantitativo, pero en lo cualitativo se debate que la lucha es inmediatista, reivindicativa, economicista, sin una clara perspectiva política por la poca o nula formación política e ideológica de las bases del movimiento, es decir, de los colonos o solicitantes de vivienda.

Por otra parte, el modelo de desarrollo capitalista en México no lograba aminsonar la crisis que lo envolvía; en lo agrario, el desastre del campo desplazaba grandes masas campesinas hacia las ciudades, que en lo urbano se consolidan y con ellas los altos niveles de marginalidad de la mayoría de la población y la precariedad de sus condiciones de vida; en lo político, el control del régimen priista hacia la sociedad se desgasta, se reconoce una mayor independencia de los pobladores urbanos y de autonomía de sus organizaciones, no obstante el gobierno represor y autoritario se mantiene y endurece.

En la ciudad de México las luchas urbanas emblemáticas de principio de los setenta se ubican en la ocupación de tierras como el Pedregal de Santo Domingo en Coyoacán, y la consolidación de organizaciones democráticas de los pobladores como el Campamento 2 de Octubre en Iztacalco; en Iztapalapa surgen las Uniones de Colonos como Xalpa y San Miguel Teotongo; en Tlalpan, la colonia de Torres de Padierna y otras organizaciones de colonos avanzan en conformar el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur; en Álvaro Obregón la Primera Victoria y en La Magdalena Contreras en la colonia Cerro del Judío. La resistencia inquilinaria también se hacía presente en la Unión Popular Martín Carrera. Destaca en el área metropolitana la lucha en Nezahualcóyotl donde aparece el Movimiento Restaurador de Colonos y la lucha de los habitantes de San Agustín Ecatepec.

En estas colonias se consolidan las asambleas democráticas así como la participación de los colonos en las tareas colectivas, haciendo obras a favor del asentamiento que en algunos lugares se llamaron “domingos rojos”, impulsan la movilización para presionar por servicios públicos, la conformación de comisiones de vigilancia, finanzas, salud, honor y justicia, etc.

Es durante 1975 cuando se conforman espacios de unidad y coordinación de las luchas urbanas, valga mencionar al **Frente Popular Independiente** y quizá el referente más elaborado sea el **Bloque Urbano de Colonias Populares (BUCP)** que respondía a la necesidad de dar la lucha de manera organizada y en forma



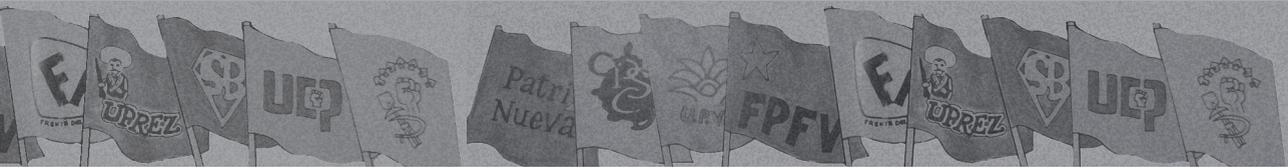
independiente de las organizaciones charras del Estado y en contra de la burguesía en el poder.

En junio de 1976, a convocatoria del BUCP, se celebra el 1er. Encuentro de Movimientos Sociales Urbanos. Se discuten las perspectivas de las luchas de las colonias populares; las formas de coordinación y el plan de acción. El Encuentro resuelve, entre otras cosas: impulsar la creación de una organización nacional de los movimientos urbanos integrada al Frente Nacional de Acción Popular, referente impulsado por el Sindicato Unitario de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM); formar una coordinación nacional del movimiento urbano; desarrollar alternativas para lograr la tenencia de la tierra en favor de las familias de las colonias; intercambiar las experiencias y apoyar el emplazamiento a huelga del SUTERM, que estalla un mes después.

Los cuadros políticos emanados del movimiento estudiantil que participaban en las luchas de las colonias populares, mantenían la idea de que se darían las condiciones para una ruptura revolucionaria en el corto plazo. La insurgencia obrera, campesina y popular que se desarrolla en estos años encontró en la lucha de los electricistas de la Tendencia Democrática del SUTERM un eje articulador. Con la derrota de los electricistas, se golpea también al movimiento de masas. En los años siguientes el gobierno retoma la ofensiva política utilizando maniobras jurídicas, reformas y legislaciones para controlar y someter la protesta social, se cooptan dirigentes de los grupos, cuando esto no se logra, se responde con amenazas y represión. Por otro lado se anuncia la Reforma Política que reconocerá la participación electoral de la izquierda como una clara concesión del régimen priista.

Antes de culminar el sexenio echeverrista se desata una represión generalizada, en el caso de las luchas urbanas se multiplican los desalojos de las tierras ocupadas, la detención de dirigentes y las provocaciones. Ocurre el incendio en el Campamento 2 de Octubre que afecta a 3 mil familias. En este escenario, el poder financiero-monopólico beneficiario de los proyectos de desarrollo urbano obliga al gobierno a aprobar la Ley de Asentamientos Humanos para neutralizar y someter a las organizaciones urbanas.

El BUCP no logra avanzar, las diferencias políticas son mayores que las estrategias de unidad, pero los referentes de coordinación en un ámbito más regional



se siguen desarrollando en la ciudad. En 1978 se forma la Coordinadora Popular de Iztacalco, aparece también la Unión de Solicitantes y Cooperativistas de Vivienda (Uscovi). Las Uniones de Colonos resisten la embestida represiva y mantienen la lucha en San Miguel Teotongo, San Nicolás Totoloapan, San Pedro Mártir y otras. La Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP) surge como tal en 1979.

Con el ascenso de López Portillo se mantienen las agresiones al movimiento urbano: se reduce el gasto social, se incrementan los desalojos de las tomas de tierra, se aumentan las tarifas del impuesto predial, los servicios públicos y el monto de las rentas en viviendas. Se reconocen a éstos como los años del reflujo del movimiento.

En México se transita por la recesión económica, se imponen planes de austeridad y de contención salarial. La inflación se dispara, la corrupción se reconoce como “el aceite que hace andar la maquinaria del gobierno”. Con el anuncio del auge petrolero se echan las campanas a vuelo, López Portillo eufórico llama a los mexicanos a prepararse para administrar la abundancia. Bajo el proyecto de la refuncionalización del espacio público, en la ciudad se destinan grandes recursos a obras de carácter metropolitano: se continúa el Periférico, se abren los Ejes Viales, se amplía el Metro, se “municipaliza” el transporte público, se remodelan sitios históricos y zonas turísticas.

Lo que el régimen de López Portillo no atiende es la creciente segregación social, la exclusión de grandes sectores de la población a la mejoría en su calidad de vida, la inseguridad generalizada y la impunidad de los agentes policiacos. Las condiciones de habitación de la mayoría de los habitantes de la ciudad son muy precarias, altos niveles de hacinamiento, insalubridad, aumentos arbitrarios de renta y desahucios de inquilinos todos los días.

En el interior del país, el movimiento urbano ha alcanzado una gran expansión y desarrollo organizativo. Desde la fundación del Comité de Defensa Popular en Chihuahua (CDP) en 1972, la lucha por el suelo urbano y la vivienda avanza en muchas ciudades del norte. Entre otras, en 1976 aparece en Monterrey, el Frente Popular Tierra y Libertad; en 1979 se crea el CDP de Durango; en Culiacán es el Frente Independiente de Colonias; se forma también el Frente Popular



de Zacatecas; en 1980 se constituye el Consejo General de Colonias Populares de Acapulco; en Oaxaca, la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo incorpora también la lucha de las colonias populares de la región.

Las demandas del MUP se mantienen y se identifican por todo el país: suelo para vivienda para las familias de escasos recursos, regularización de la tenencia de la tierra, reducción del impuesto predial, dotación de servicios públicos e infraestructura urbana, alto a los desalojos.

La crisis a mediados del sexenio de López Portillo arrecia. La obediencia al Fondo Monetario Internacional se traduce en la liberación de precios, a lo que el gobierno llama “crecimiento con inflación”. En el colmo del cinismo, se congelan los salarios “por inflacionarios”. Crece el endeudamiento interno y externo. La devaluación del peso se hace tan cotidiana como la fuga de capitales. Se despliega de manera espectacular el subempleo que se ilustra en el comercio en vía pública que invade calles, desde luego bajo el control del PRI. La corrupción galopa a todo lo que da.

La represión no cesa contra la protesta social. Desde la Dirección Federal de Seguridad, su *Brigada Blanca* y la Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia se profundiza la guerra sucia contra dirigentes políticos y sociales. El saldo hasta ahora, 500 desaparecidos, según informa el Comité Nacional Pro-Defensa de Presos, Perseguidos, Exiliados y Desaparecidos Políticos.

La protesta social alcanza momentos importantes: la huelga de los telefonistas es violentada con la requisita de las instalaciones, los maestros crean sus trincheras de lucha contra el cacicazgo en su sindicato, así nacen los Comités Centrales de Lucha en Hidalgo, Oaxaca, Estado de México, Morelos, Chiapas, Guerrero, el Distrito Federal y otras, y que luego darían paso a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). En el marco de las luchas campesinas se avanza en otro referente de organización amplia, la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA). Estas iniciativas sectoriales abrían una coyuntura de lucha que se reconocía como las Coordinadoras de Masas.

Otros movimientos sociales cobran relevancia en estos tiempos, el Feminista que lucha en favor del aborto y el respeto a las preferencias y la liberación sexual, a este se suma el movimiento de homosexuales luego identificado como *Gay*. Otra



expresión social son las bandas juveniles que surgen en colonias populares de alta marginalidad y a quienes se califica como grupos antisociales asociados a la delincuencia, el desorden y el consumo de drogas.

En las elecciones intermedias de julio de 1979 gana el abstencionismo. En este proceso electoral participa por primera vez, con registro legal, el Partido Comunista Mexicano. El asunto de la Reforma Política fue muy cuestionado porque era un planteamiento meramente electoral, no era una reforma social profunda y cerraba los espacios a las luchas sindicales, campesinas y a los movimientos sociales. Esta situación abrió una gran brecha entre las organizaciones que definieron participar en los espacios que la Reforma Política concedía y las que no renunciaban a dar cobertura al movimiento revolucionario de masas. Sin embargo el movimiento popular no tuvo respuestas eficaces frente a la ofensiva gubernamental, sobre todo en el plano político. La respuesta natural, ante la incapacidad para responder a los problemas que la situación planteaba, fue dar salidas organizativistas.

La Conamup

La década de los ochenta se inaugura con la imposición del Impuesto al Valor Agregado, este impuesto del 10 por ciento se aplica al consumo de todos los productos. La situación de la economía es un desastre que se ilustra con la caída de los precios del petróleo, escasez de divisas, desplome de las exportaciones, déficit en la balanza de pagos, sobrevaluación del peso, etc. Pero lo peor de la crisis estaba por venir.

En mayo de 1980 se convoca al I Encuentro Nacional de Colonias Populares en Monterrey, se registran 16 organizaciones de diversas partes del país. Se conforma la Coordinadora Nacional Provisional del Movimiento Popular. Un año después, en abril de 1981 en la ciudad de Durango se acuerda constituir, en el II Encuentro, la **Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular** (Conamup). El número de organizaciones participantes suman más de 100 de 14 estados.

En estos primeros Encuentros se caracteriza al MUP, en principio y entre otras cosas, como un aliado de la clase obrera y del campesinado y sirve como base de apoyo a la lucha del pueblo en general; luego se considera que no es una base



de apoyo sino que el MUP tiene características propias que lo convierten en una fuerza motriz de la revolución, que aporta amplias fuerzas sociales al proceso revolucionario. En este sentido, en el siguiente Encuentro se propone acordar que el MUP sea caracterizado como la vanguardia del movimiento revolucionario, la propuesta se rechaza.

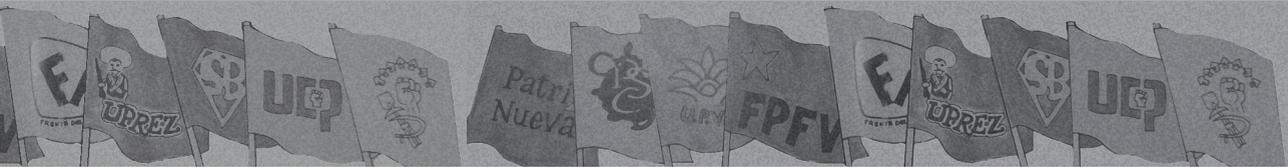
La discusión sobre la caracterización del MUP fue una constante. La definición acordada establece que la Conamup es una coordinadora de organizaciones políticas de masas y de las luchas del sector urbano popular; autónoma e independiente de la burguesía, del Estado, sus aparatos de control, de sus partidos políticos y que lucha por las reivindicaciones económicas, políticas y democráticas del sector; tendiente a la toma del poder político con los otros sectores del pueblo explotado y oprimido de México.

Se planteaba por otra parte que la sociedad mexicana estaba cambiando aceleradamente sobre todo en las ciudades grandes e intermedias, en consecuencia nuevos sectores se urbanizaban y se planteaban nuevos problemas. Sin atender a esta situación, los grupos políticos que dirigían la Conamup, trazaron una concepción meramente organizativa y excluyente de los que eran el movimiento, así prevaleció la idea de que había que incorporar sólo a los sectores influidos por la izquierda "independiente". Todos los otros grupos, como los locatarios de mercados, los taxistas, los comerciantes o colonos que no tenían una clara referencia en agrupamientos de izquierda, no eran reconocidos por igual con base a esta concepción del movimiento.

Se discute además sobre las instancias de coordinación, la unidad de acción, los esquemas de negociación colectiva, el intercambio de experiencias, la participación del MUP en los procesos electorales y las formas de solidaridad con las luchas urbanas.

Con la creación de la Conamup se da origen en mayo de 1981 a la Coordinadora Regional del Valle de México en la que participan más de 40 organizaciones, allí se impulsa la conformación de 5 coordinadoras por zona. El avance de las zonales es muy desigual, luego se recurre a coordinadoras por delegación con resultados no muy mejores.

Ante la eternidad de las discusiones en las reuniones de "la Regional", se salvan las acciones conjuntas para abrir, mediante la movilización, las negociaciones



con el Departamento del Distrito Federal (DDF) y la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (Corett), los avances en la solución de las demandas son pocos, el DDF mantuvo mucho tiempo la negativa de reconocer a la Conamup como la representatividad de las luchas urbanas y el interlocutor válido en las negociaciones.

Un frente de lucha que se venía desarrollando desde mediados de los años sesentas es el inquilinario. Es la Unión Popular Martín Carrera que se conforma como tal en 1972 el referente más importante, desde ahí se alienta la creación de la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero que surge en 1976, en otras colonias como la Santa María la Ribera y Vallejo se retoma la experiencia de resistir los lanzamientos. En 1980 se crea la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos.

La situación del arrendamiento de vivienda ilustra las condiciones de crisis urbana que azota la ciudad: desalojos arbitrarios de inquilinos mediante el uso de golpeadores; condiciones precarias de habitación en viviendas en mal estado, cuyo riesgo de derrumbes es permanente; hacinamiento e insalubridad; aumento de renta con la amenaza de iniciar –los siempre corrompidos- juicios de desahucio; abusos de los caseros o de sus administradores, etc.

La lucha inquilinaria había generado una gran experiencia en el centro de la ciudad, las formas de defensa en lo legal ante los juicios en los tribunales del arrendamiento inmobiliario recomendaban conocer los procedimientos normativos para ejecutar sentencias de desahucio, audiencias, etc. La organización en las vecindades y edificios se hacía indispensable, la resistencia ante los desalojos, el aviso al barrio mediante cohetones, el encaramiento y la argumentación de defensa ante los Actuarios y la respuesta vecinal solidaria, hasta donde fuera posible, ante la presencia de la fuerza pública. Una realidad que se vive, todavía, en la ciudad... todos los días.

En abril de 1982, se realiza, en Tlatelolco, la 1ª Reunión Inquilinaria del Valle de México, el tema es el intercambio de experiencias. De ahí se avanzará a conformar la Coordinadora Inquilinaria cuyas organizaciones jugarían un papel decisivo en aquel Septiembre de 1985.

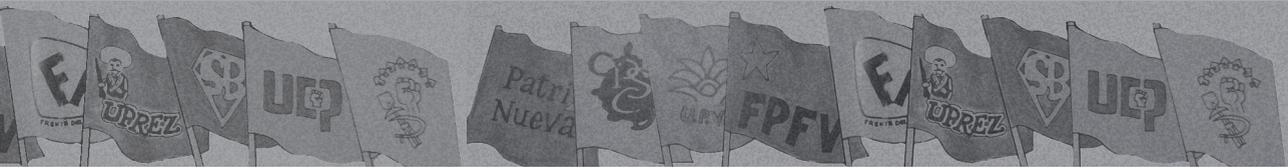


En mayo de 1982 se realiza el III Encuentro Nacional en Acapulco, si bien el número de organizaciones se incrementa, el balance dice que el desarrollo organizativo en el ámbito regional es muy desigual lo que hace que el cumplimiento de los acuerdos, en el marco de las jornadas de lucha, no se logra cumplir. La toma de acuerdos en los Encuentros, por la vía de las votaciones se jerarquiza, de acuerdo a la visión de la hegemonía del pensamiento maoísta, las organizaciones frentistas tienen 5 votos, las que se consideran hegemónicas 3 y las llamadas embrionarias un voto.

Así, las organizaciones que integran el referente político Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas (OIR-LM), constituida en febrero de 1982, afianzan una mayoría que se impondrá en los acuerdos por tomar al seno de la Conamup. Esta hegemonía hará crisis durante el IV Encuentro Nacional celebrado en la ciudad de México en 1983

Hacia finales de 1982, a pocos días del ascenso de Miguel de la Madrid a la presidencia de la República, una cantidad importante de organizaciones sociales y sindicales constituyen el Frente Nacional por la Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC). Este referente de unidad se integra principalmente con la CNTE, CNPA, Coordinadora Sindical Nacional (COSINA), Sindicato Unitario de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), Frente Auténtico del Trabajo (FAT), Frente Nacional Contra la Represión (FNCR) y la Conamup. La unidad de acción del Frente Nacional alcanzaría importantes jornadas de lucha en todo el país. En la marcha del 1ro de Mayo de 1983 se registran fuertes enfrentamientos entre las organizaciones independientes y los golpeadores de los sindicatos charros en el centro de la ciudad.

El debate político entre las fuerzas democráticas y revolucionarias es intenso en estos días, las condiciones de crisis obligan a dar respuestas contundentes a la política económica del gobierno y a resistir con fuertes campañas de denuncia y solidaridad contra la represión desatada. La correlación de fuerzas al interior del FNDSCAC hace que en las coordinadoras de masas se consoliden las líneas políticas hegemónicas. Esta disputa política e ideológica se da en la Conamup en sus diversas instancias de dirección y coordinación. El FNDSCAC daría paso en los meses siguientes a la Asamblea Nacional Obrero Campesina Popular que convocaría a los Paros Cívicos Nacionales de 1983 y 84.



Vale un recuento, en esos años de las principales luchas urbanas que se ubican en el área metropolitana de la ciudad de México:

Álvaro Obregón: Unión de Colonos e Inquilinos y Solicitantes de Vivienda 11 de Noviembre. Colonias Primera Victoria, Barrio Norte, Jalalpa, Lomas de Becerra, Alfonso XIII, Lomas de La Era, Cedros, Puerta Grande, El Olivar del Conde. Acueducto. Salitrera.

Azcapotzalco: Unión de Colonos Democráticos de San Miguel Amantla.

Coyoacán: Coordinadora de los Culhuacanes. Unión de Colonos de Santo Domingo. Unión de Inquilinos de Copilco. Cooperativa de Vivienda Las Torres. Movimiento Independiente de Los Pedregales.

Cuauhtémoc: Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero. Unión de Lucha Inquilinaria del Centro. Frente de Residentes de Tlatelolco. Frente de Colonias Populares. Unión de Vecinos Organizados de los Cuartos de Azotea de Tlatelolco. Comité de Residentes del Edificio Gaona. Colonias Tepito, Asturias, Tránsito, Doctores, Centro, Obrera.

Cuajimalpa: Coordinadora de Cuajimalpa.

Gustavo A. Madero: Unión Popular Martín Carrera. Campamento Felipe Ángeles.

Iztapalapa: Unión de Colonos de San Miguel Teotongo. Asociación Democrática de Colonos de Aztahuacan. Unión de Vecinos de Ermita Zaragoza. Movimiento de Colonos Democráticos. Unidad Carmen Serdán. Colonias Xalpa, Cananea, Citlalli, Emiliano Zapata, Ampliación de Santiago Acahualtepec, San José Aculco, Los Reyes Culhuacán, Lomas de Santa Cruz, Campamento Francisco Villa.

Iztacalco: Campamento 2 de Octubre

La Magdalena Contreras: Coordinadora del Ex ejido de San Bernabé Ocoteppec. Colonia Cerro del Judío.

Miguel Hidalgo: Unión de Inquilinos de la Colona Pensil.

Tlalpan: Movimiento de Pueblos y Colonias del Sur. USCOVI. Unión de Colonos de San Nicolás Totolapan. Colonias Santa Úrsula Xitla, San Pedro Mártir,



Belvedere, Miguel Hidalgo y Ampliación Miguel Hidalgo, Leona Vicario, El Capulín, Las Fuentes, Pedregal de San Nicolás, Los Volcanes, Curamaguey, Tepetongo, 2 de Octubre, Bosques.

Venustiano Carranza: Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos. Movimiento Inquilinario y Cooperativo Los Ángeles. Unión Popular Valle Gómez. Barrio de Tepito.

Ecatepec: Coalición de Colonos de Tulpetlac. Colonias San Agustín, Ampliación Chiconautla, Miguel Hidalgo, México Revolucionario.

Naucalpan: Unión de Colonias Populares de Naucalpan AC (Naucopac). Colonias Chamapa, Plan de Ayala, San Rafael. UCP.

Nezahualcoyotl: Movimiento Restaurador de Colonos. Unión de Colonos de Nezahualcoyotl. Frente Popular Independiente de Nezahualcoyotl-Centro de Estudios Populares Villada. Unión de Lucha.

Las coordinadoras, Regional del Valle de México, Inquilinaria y de Mujeres son los referentes que mayor alcance organizativo logran en el ámbito de la Conamup. La mayoría de estas organizaciones participan en estas coordinaciones y el MUP en el área metropolitana de la ciudad de México se convierte en el espacio de unidad y representación de las luchas urbanas.

Concurren en la Conamup un conjunto de fuerzas políticas que desarrollan su trabajo popular a través de las organizaciones que van construyendo, entre ellas podemos mencionar a la OIR-LM, al Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC) y la Corriente Socialista (CS). Las dos primeras eran las mayoritarias. Concurren también expresiones de lucha promovidas por pensamientos religiosos cristianos como las Comunidades Eclesiales de Base (CEB's).

En el IV Encuentro Nacional de 1983, se intenta consolidar un programa de acción con base en las demandas de abasto popular: tortibonos, despensas, instalación de lecherías, tiendas Conasupo administradas por las organizaciones, etc. Se intenta, además, consolidar la sectorialización en inquilinos, solicitantes,



mujeres, jóvenes y vendedores ambulantes. Debe agregarse que otra iniciativa de coordinación que lograba acuerdos y unificaba acciones era de Regional de Mujeres del Valle de México.

El debate sobre la caracterización de la Conamup para el periodo, que provocaba la expectativa del Encuentro, se lleva a la plenaria. Allí en medio del desorden y del jaloneo de los integrantes de la Mesa por el único micrófono que había, se exponen las posiciones de las expresiones mayoritarias.

El MRP, a través de la UCP sostiene que la Conamup debe ser una coordinadora de organizaciones políticas de masas. La OIR-LM responde que debía ser una coordinadora de organizaciones autónomas y de masas que podían o no tener una referencia política. La votación la gana la OIR-LM y las organizaciones de la UCP en medio de un concurso de consignas con mayores decibeles, abandonan la plenaria.

Después de largas horas de negociación, se resuelve llamar a un Encuentro Extraordinario meses después en San Francisco del Rincón, Guanajuato. Allí se acuerda, otra vez por mayoría que: La Conamup es una coordinadora amplia, democrática y unitaria de organizaciones urbano-populares en lucha, dirigida a la acción; es independiente de la burguesía, el Estado y sus aparatos de control; es autónoma con relación a las organizaciones políticas. La Conamup lucha por las demandas económicas, políticas y democráticas del sector en la perspectiva de la transformación de la sociedad actual y de construcción de una nueva gobernada por los trabajadores de la ciudad y del campo, que representen sus intereses y aspiraciones, y donde no haya miseria, explotación e injusticia.

En el sexenio de Miguel de la Madrid se profundiza la política de mayores impuestos en la ciudad de México. La respuesta de las organizaciones es oponerse a estas medidas y unificar la movilización, entonces el gobierno responde con el ofrecimiento de programas de regularización y exención o reducción de impuestos, pero sólo a las organizaciones con mayor presencia política a cambio de que cese la movilización contra el incremento de impuestos. A partir de esta negociación el gobierno implementa una estrategia hacia la *política de hambre*: tortibonos, lecherías, tiendas de coabasto, etc. Esta estrategia tiene dos efectos, por una parte logra llevar productos básicos a las zonas más marginadas, obteniendo un resultado importante para la "seguridad nacional" más que para el beneficio



social. Por otra, tiene un recurso nuevo de negociación con las organizaciones, así se provoca todo un movimiento por los tortibonos y la disputa entre el PRI y las organizaciones independientes para su distribución. La *política de hambre* es el antecedente a la política de la extrema pobreza.

Hasta entonces, el PRI mantenía formalmente las estructuras de control social, desde las vecindades, barrios y colonias populares. La referencia de los vecinos para resolver los problemas era el diputado o el mismo partido oficial como una opción válida pero cada vez menos eficiente en la gestión, porque los efectos de la crisis iban restando credibilidad a este método de control desgastado que perdía además capacidad de representación de sus vetustas estructuras corporativas.

La crisis se profundiza, en 1984 cae el precio del gas. La política económica de México se integra aceleradamente al capitalismo norteamericano, el peso se cambiaba en 1983 a 170 por un dólar, un año después se cambia a 225 pesos así aumentan las tasas de interés de la deuda que ya suman mil millones de dólares. Crece la delincuencia y con ello los guaruras y los servicios privados de seguridad, las redadas se hacen cotidianas en Tepito, la Buenos Aires y otras. El 1ro de Mayo, la manifestación independiente llega al zócalo, al pasar por Palacio Nacional se lanza una bomba a uno de los balcones, días después se desata la cacería de brujas, son detenidos varios estudiantes de la Prepa Popular Tacuba que también es cerrada.

En esta situación la Conamup realiza su V Encuentro Nacional en Culiacán. El antecedente del Encuentro anterior y su salida negociada, sume a las organizaciones políticas en una interminable discusión que se resuelve con la votación mayoritaria de la hegemonía maoísta en las plenarias. Se vuelve a discutir la caracterización de la crisis, el intercambio de experiencias, etc. El VI Encuentro efectuado en Zacatecas en julio de 1985 mantiene la tónica del anterior. Las organizaciones políticas no referenciadas con la Línea de Masas, hacen alianzas, presentan propuestas, se argumentan, se defienden... hasta llegar a las plenarias y ser rechazadas por la mayoría.

El proceso organizativo, de coordinación y unidad de acción se fue desgastando sin que se asumiera con una voluntad autocrítica. La tan cacareada consigna de la "unidad" del movimiento cerraba posibilidades a todos aquellos grupos



urbanos, vecinales, gremiales, culturales, etc. que por no ser “organización de masas” o de izquierda con domicilio conocido, no tenían cabida en el espectro de fuerzas de la Conamup. Las organizaciones que solicitaban su incorporación, se sometían un proceso de verificación que duraba meses, con una supervisión que exigía demostrar que se cumplían los requisitos estatutarios, etc. Este control tenía el propósito de no alterar los equilibrios políticos y las correlaciones internas. Los planteamientos de táctica y estrategia cargaban una fuerte posición ideológica que los hacía indeclinables, no había nunca tiempo suficiente para el debate, la línea era tal, se presenta y se aprueba... por mayoría.

Las luchas urbanas de éstos últimos 10 años lograron mantenerse movilizadas e independientes del control del gobierno, pese a la represión cotidiana. La denuncia y la solidaridad jugaron un papel importante para detener, en algunos casos, la represión. En agosto de 1985 son liberados varios dirigentes del Consejo General de Colonias Populares de Acapulco, detenidos desde noviembre de 1983, por ejemplo.

El 19 de septiembre de 1985 y la CUD

Un terremoto sacude parte del país, en la ciudad de México las consecuencias son terribles: miles de muertos y damnificados, alrededor de 30 mil viviendas destruidas, grandes pérdidas. Ni el gobierno federal, ni el DDF, ni el PRI logran responder a la emergencia. En la conciencia de la gente, la crisis económica y sus efectos sociales habían generado un problema de credibilidad y confianza respecto a la capacidad del gobierno para resolver problemas urgentes.

Ante la magnitud de la tragedia, emerge la experiencia política y organizativa acumulada de las organizaciones inquilinarias y la de amplios sectores sociales no vinculados al MUP tradicional y a sus formas de militancia y organización. Estos sectores son la base para un nuevo movimiento urbano que vendría a modificar la lucha en la ciudad.

La mayoría del MUP venía desarrollando una estrategia que privilegiaba la conformación de colonias populares en la periferia. Así, con esta concepción, las organizaciones más fuertes se localizaban en los suburbios y unas pocas en el centro, éstas impulsaban la Coordinadora Inquilinaria del Valle de México,

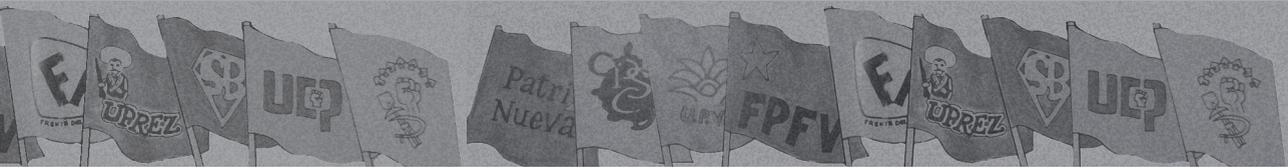


donde la hegemonía del pensamiento maoísta no se cristalizaba. En un primer momento, mientras las tareas de rescate y atención a los damnificados se hacían urgentes, la Conamup y la Facultad de Arquitectura-Autogobierno de la UNAM impulsaron el Comité Popular de Solidaridad y Reconstrucción (Coposore) con el objetivo de apoyar el trabajo de los damnificados.

Todo el primer momento de la emergencia está lleno de hechos que si bien no estaban pensados en términos políticos, cambiaron profundamente a la gente. Por ejemplo, que las organizaciones del movimiento llegaran antes que el gobierno a los derrumbes y realizar el trabajo de rescate. Desde las Uniones de Vecinos se organiza a la gente del barrio y a los que se sumaban a apoyar las tareas, se mandaban brigadas a zonas afectadas, se distribuía comida, se instalan campamentos en vía pública ante la afectación de las viviendas, se montan guardias, se trasladan heridos para recibir atención médica, se da información de personas desaparecidas y predios dañados, etc.

El PRI empezó a hacer un uso clientelar de la ayuda internacional recibida, le ponían el logo de su partido a todo lo que se podía, la gente manifestó su repudio al partido oficial y encontró en las organizaciones independientes el respaldo que necesitaba en esos momentos. Las formas de gestión que se introdujeron entre los activistas, legitimaban a la gente que estaba con los del barrio ayudando, aunque no fuera de allí. Se ganó la interrelación social al darse la solidaridad. Llegaban equipos de apoyo de universidades, sindicatos, colonos, etc., que se ganaban también su presencia en las gestiones y negociaciones con el gobierno, porque el DDF descalificaba a quienes no fueran vecinos de los barrios afectados. En realidad era un recurso del gobierno para impedir que activistas y militantes entraran a encabezar las tareas de gestión.

El 27 de septiembre se marcha a Los Pinos en una impresionante manifestación de más de 30 mil personas. Se demanda la expropiación de predios afectados, créditos baratos para la reconstrucción, reinstalación de servicios de agua y energía eléctrica y el establecimiento de campamentos de la Cruz Roja. Posteriormente se agregaría un programa popular de reconstrucción. El Coposore convoca a otra marcha el 2 de octubre que demanda un programa democrático de reconstrucción, retiro del ejército de zonas acordonadas, no a los desalojos y respeto al arraigo en las zonas devastadas por el terremoto.



En muchos barrios y colonias se organizan los afectados por el terremoto. Estas nuevas organizaciones no encuentran en el Coposore su referencia de coordinación. Así, en octubre nace la **Coordinadora Única de Damnificados (CUD)**, integrada por la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero. Amanecer del Barrio. Comité de Lucha Inquilinaria del Centro. Albergue José María Pino Suárez, Unión de Vecinos de Ermita Zaragoza. Unión Vecinal Porfirio Parra. Campamento Suburbia. Colonia San Simón. Coordinadora Nicolás Bravo. Colonia Obrera. Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre. Unión de Vecinos de la Colonia Tránsito. Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos. Unión de Inquilinos de la Colonia Pensil. Unión Centro Morelos. Unión de Inquilinos en Lucha. Colonia Magdalena Mixhuca. Unión de Vecinos de la Colonia Doctores. Unión Popular Valle Gómez. Movimiento de Solicitantes de Vivienda Cananea. Unión de Vecinos Damnificados de la Colonia Faja de Oro y Adyacentes. Unión de Inquilinos de Martín Carrera. Albergue Unidad Santa Fe. Frente Único de Colonos. Colonia Emilio Carranza. Centro Cultural Tepito. Unión de Colonos Asturias. Grupo Azcapotzalco. Asociación Civil San Miguel Amantla. Frente de Familias Damnificadas. Fuerza Unida del Centro. Asociación de Inquilinos 1413 de la Colonia Aeronáutica Civil. Comité Promotor de la Asociación de Vecinos e Inquilinos de la Colonia Álvaro Obregón. Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco. Asociación de Padres de Familia de la Gustavo A. Madero. Unión de Vecinos de la Colonia Centro. Unión de Vecinos y Damnificados del Centro. Coordinadora de Organizaciones de Residentes de Tlatelolco. Asociación de Residentes de Tlatelolco y la Unión de Solicitantes y Colonos de Vivienda Popular.

La experiencia de la CUD recoge entre otras cosas el respeto a la pluralidad de las expresiones políticas que se traduce en las discusiones y la toma de acuerdos; el reconocimiento del área devastada por el terremoto lo que propiciaba la concentración del trabajo; nuevas formas de lucha que retomaban la acción colectiva en acciones culturales, deportivas y recreativas; la presencia en los medios de comunicación masiva que abrió un debate sobre la ciudad; la gestión de recursos económicos y técnicos; la inclusión de un proyecto de ciudad democrática, legitimidad en sus autoridades e incluyente a toda la sociedad; se incorporan sectores urbanos de artistas, intelectuales, Organizaciones No Gubernamentales



(ONG's), Iglesias, partidos políticos, académicos e investigadores, alrededor de la solidaridad con los damnificados.

En la Conamup el discurso político ideológico se orientaba a la lucha de clases, a la construcción del partido de clase que condujera al socialismo. En la CUD el discurso era menos ideologizado porque la lucha contra las organizaciones priistas se hizo cotidiana, la disputa era día a día, vecindad por vecindad. El PRI traía todo el peso del aparato de gobierno, los recursos y la ayuda. Los activistas de izquierda de las organizaciones de damnificados tenían claro que un discurso sobre la patria socialista se alejaba de las necesidades inmediatas de la gente.

Estaba claro que la presencia y el desarrollo de la CUD obedecían a la coyuntura. La Conamup intentó la unificación pero ésta no se logró, las diferencias políticas de concepción, de organización y de estrategia de la lucha urbana eran mayores al voluntarismo de la unidad. Una y otra Coordinadoras habían construido su referencia, y las organizaciones que participaban en ambas sabían qué hacer en cada cual. El VII Encuentro de la Conamup, que tuvo como sede a Tepic, en 1986, tenía la expectativa del gran acuerdo "por la unidad" del MUP. La CUD envió una comisión observadora lo que anunciaba que no se llegaría a acuerdo alguno, esto significó el principio de la desintegración de la Conamup, no obstante, todavía se realizó en Torreón el VIII Encuentro en 1987.

La CUD no estuvo exenta de errores, esta nueva experiencia del movimiento urbano no reconoció en su momento, logros importantes como el Decreto de Expropiación y el Programa de Renovación Habitacional Popular. Algunas organizaciones valoran entonces que el gobierno no va a cumplir los acuerdos tomados e impulsan con fondos propios o de las Fundaciones nacionales o extranjeras, sus procesos de reconstrucción. Otras organizaciones mantuvieron la presión para que el gobierno respondiera con los fondos destinados a este programa emergente de vivienda con mejores resultados.

El Convenio de Concertación para la Reconstrucción de abril de 1986 significaba la victoria de los damnificados y la derrota del gobierno y su partido. El Convenio incluyó al PRI en condiciones de igualdad respecto a la CUD, aún cuando los grupos oficialistas no lo merecían. La reconstrucción de más de 40 mil viviendas se había logrado con la movilización, con una estrategia de lucha que recogía la



iniciativa y la propuesta. Cuando el gobierno decía: no se puede, la respuesta era: si se puede y proponemos hacerlo de esta manera.

El gobierno también aprendió de la tragedia. El régimen había logrado volver a ubicar en la marginalidad de sus barrios y colonias a las organizaciones de damnificados y éstas habían aceptado implícitamente esta situación. Las organizaciones mantuvieron un criterio excluyente que coincidía con la concertación gubernamental: tratar de acotar a los solicitantes de vivienda y a los inquilinos, respondiendo que sólo se atendía en la reconstrucción a los damnificados del sismo.

En septiembre de 1986, el Consejo General Universitario de la UNAM aprueba una serie de reformas que son rechazadas por la comunidad estudiantil, un mes después se constituye el Consejo Estudiantil Universitario que encabeza la lucha y la huelga que se inicia en enero y que logra que se suspendan las reformas. Este triunfo del movimiento estudiantil daba mayor aliento a las luchas del pueblo que ahora estaban condenadas, todas y cada una, a ser victoriosas.

La Asamblea de Barrios

Esta iniciativa de sumar a los demandantes de vivienda, más allá de ser o no damnificados del terremoto, fue debatida al interior de la CUD casi al final de la reconstrucción, sin llegar a acuerdos. Las organizaciones que rechazaban esta propuesta argumentaron que el gobierno ya no iba a dar atención a la demanda habitacional después de la reconstrucción y eso era como engañar a la gente. Otras organizaciones no compartieron esta posición y en abril de 1987 crearon la **Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales (AB)**. La Asamblea rompe las exclusiones e incorpora y da cauce a toda la expectativa social que no sólo procedía de la reconstrucción, sino de la crisis y de la acumulación de problemas de muchos años. La gente se daba la razón: si los damnificados ganaron ¿porqué nosotros no?

Las organizaciones vecinales que dan origen a la AB son la Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco, la Unión de Inquilinos de la Colonia Pensil, el Comité de Lucha Inquilinaria del Centro, la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos y la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero,



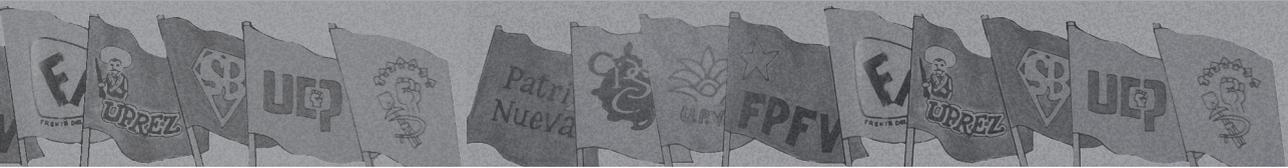
esta última pasaba en esos momentos por una etapa de división interna. La AB convoca a organizarse a la gente, independientemente que proviniera o no de los derrumbes provocados por los sismos, por una parte y la gran expectativa que provocó la reconstrucción por otra, desencadenaron un proceso en toda la ciudad que en pocas semanas había sumado a miles de gentes.

Según datos de un censo hecho por la AB, el 75 por ciento de la gente provenía de alguna de las formas corporativas del PRI, como los comerciantes, inquilinos, obreros, empleados, burócratas, etc. La lectura de esto decía que el partido oficial presentaba una descomposición de sus formas de control en la ciudad, por otra parte en paralelo, al interior del PRI se enconan las posiciones por las candidaturas a puestos de elección popular para el año siguiente. De esta disputa surge la Corriente Democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas.

La AB desarrolla un proceso organizativo innovador, primero hace un expediente de cada solicitante, se registra un folio y se entrega una credencial. La importancia de esto era que mucha gente que no tenía como identificarse, ni acta de nacimiento, se sienten reconocidos y tomados en cuenta como parte de un grupo social organizado. Esa credencial que no tenía ningún valor se fue haciendo respetar por la misma gente ante cualquier autoridad, con ella se identificaban y decían este soy yo y soy de la AB.

El discurso que se propaga habla de los derechos de cada quién, dirigido a la gente como ciudadanos y a cada uno de ellos en particular. Darle identidad propia a los miles de anónimos, hace que la gente se asuma como una persona con nombre y apellido, que tiene derechos, que tiene ideas y reclamos, que tiene sus posiciones y tiene voto. Esto no significaba que cuando se definen intereses colectivos, de clase, no se retomen las identidades, esto tiene que ver con las libertades y las garantías individuales e implica reivindicar el derecho a la democracia, a la opinión, a la crítica y entraña la posibilidad de construir organizaciones verdaderamente democráticas.

La AB desarrolla una estrategia que no responde al viejo esquema de cercar la ciudad, sino que considera que el proceso de lucha se gesta en la ciudad misma y esto repercute en todo el país. Se sostiene que el movimiento popular puede ser la base de una nueva sociedad y también de nuevas formas políticas. Esta



transformación puede ser tan rápida y profunda que puede conducir en poco tiempo a la capacidad de cumplir con tareas revolucionarias y radicales. Ya no se trata de un movimiento en el cual sólo los dirigentes tienen capacidad y las bases son las que “ordenan” como falsamente se afirmaba. Aquí todo mundo piensa y tiene identidad. Se mencionaba que la AB no era una organización, era un estado de ánimo. Otras formas de lucha que innovaron al movimiento urbano fueron los festejos y convivios apropiándose de los espacios públicos, el rescate de la cultura popular, la identidad con los colores rojo y amarillo, la creación de *Superbarrio*, etc.

El esquema de organización fomentaba que la gente acudiera cotidianamente a “la asamblea”, es decir a la reunión, donde se informa, se discute, se participa, se vota, se ejerce la democracia en su forma más directa. Esto en la lógica de actuar en base al conocimiento y la razón, cosa que muchas veces la izquierda sustituyó con apelar al deber histórico y a los intereses proletarios, pero sin dar información precisa sobre el desarrollo del movimiento a la gente comprometida. La propuesta entonces era que no había certeza de obtener vivienda y que esto se lograría con la lucha de todos, que la gente tenía que organizar su propio programa de vivienda y de acuerdo a su condición, su propia solución: inquilinos, arrimados, derechohabientes, etc. Un tema que consolidó la confianza entre los participantes de la AB, y para ser congruentes, era la plena libertad de su participación política o partidaria.

La dinámica de las Coordinadoras y los espacios creados posteriormente, arrastraron siempre el lastre de una pluralidad mal entendida y la toma de decisiones. El pluralismo en el MUP ha sido entendido como la permanente negociación entre referentes y el reparto equitativo, casi siempre, de cuotas de poder. La camisa de fuerza del consenso llegaba a inmovilizar la lucha. Redactar un manifiesto, un volante, diseñar un cartel, definir la consigna de la manta central, el orden de los oradores y contingentes de la marcha, etc. etc. se volvía una pesadilla permanente. En la AB se consolidó en breve tiempo una instancia de dirección muy cohesionada políticamente.

1987 fue declarado por las Naciones Unidas como el Año Internacional por el Derecho a la Vivienda, en México y otros países se rebautiza como el *Año de los*



Sin Techo. En febrero se constituye en la Nicaragua sandinista, el Frente Continental de Organizaciones Comunales (FCOC) con la participación de organizaciones y movimientos populares de muchos países del continente. En el FCOC, México se incorpora con dos referentes: CUD y Conamup. Pocas semanas antes, se crea la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) integrada por las organizaciones de la Línea de Masas del valle de México.

Así, mientras la CUD casi ha cumplido con su tarea de la reconstrucción, la Conamup está en un proceso de desarticulación. Algunas organizaciones urbanas cuyo referente es el Partido Mexicano Socialista (PMS) forman la Coordinadora de Luchas Urbanas (CLU), la AB mantiene su ascenso. Todas estas convocan para el 3 de julio a la *Gran Marcha por el Suelo y en Defensa de Nuestras Viviendas*, a la iniciativa se suma la Coordinadora de Colonias y Pueblos del Sur. De ahí surgirá un proceso temporal de unidad que se llamó el **Frente Metropolitano** y uno de sus pocos logros fue abrir la negociación, para cada referente, apenas con el secretario de gobierno del DDF.

Hacia finales de 1987 el ambiente político eleva su temperatura, la coyuntura electoral llama la atención, los partidos de izquierda definen candidatos, en el PRI se registran rupturas importantes. La izquierda social no cercana a los partidos intenta recomponer espacios de unidad de acción y convocan a formar el Frente Nacional de Organizaciones de Masas. Esta convocatoria la suscriben el CNTE, CNPA, Conamup, AB, UGOCM y una cantidad importante de sindicatos. El intento no trasciende al momento político.

El cardenismo

En octubre de 1987, Cuauhtémoc Cárdenas y los dirigentes de la Corriente Democrática son expulsados del PRI. Pocos días después es registrado por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana como candidato a la presidencia de la República. A esta candidatura se suman los Partidos Popular Socialista y el Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional que luego conforman el Frente Democrático Nacional (FDN). Este acontecimiento habría de cimbrar la vida política de México en todos sus niveles, habría de levantar una simpatía y un respaldo popular que no se veían desde muchas décadas atrás. La estrategia de



los agrupamientos de la izquierda entra en crisis, por decirlo de alguna manera, un fantasma recorre México, el fantasma del cardenismo.

Por su parte el PMS elige a Heberto Castillo como su candidato y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) a Rosario Ibarra de Piedra. De noviembre de ese año a febrero de 1988 queda claro que la disputa por la presidencia es entre Carlos Salinas, el candidato oficial y Cuauhtémoc Cárdenas. En esos meses, al interior de las organizaciones de izquierda se discute fuerte la opción cardenista, que por su parte, crece y arraiga con fuerza en la población. Las posiciones se resumen en sumarse al cardenismo para derrotar al PRI que se ganó el rechazo absoluto de la gente o rechazarlo por ser una opción de la burguesía nacionalista, provenir del PRI y no reconocerse como de izquierda.

En los referentes de lucha urbana, la AB resuelve, por aclamación dirían, sumarse al FDN en un acto en el cual *Superbarrio*, su candidato presidencial declina a favor de Cuauhtémoc Cárdenas. Otras organizaciones sociales se alineaban a sus referentes partidarios en el PMS y la Coalición formada alrededor del PRT, y las que rechazaban la lucha electoral manteniendo su posición abstencionista. La Conamup en 1988 no celebró su Encuentro Nacional por la coyuntura electoral y los reacomodos de sus estrategias políticas ante el creciente ascenso del cardenismo. En enero de 1988, la AB propone y exige a los partidos del FDN y al PMS, procesos únicos para elegir candidatos a diputados federales y para la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF) que por primera vez serían electos. Los partidos se negaron, el voto se dispersó y el PRI ganó en 39 de los 40 distritos. En cambio la candidatura presidencial la ganó Cárdenas en la ciudad y los candidatos a senadores, Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez también ganaron porque esas candidaturas sí fueron comunes para el PARM, PFCRN y PPS. Si se hubieran unificado todas las candidaturas... Heberto Castillo candidato del PMS declina a favor de Cárdenas semanas antes de la elección, la identidad de los movimientos urbanos con el cardenismo se fortalecía, la posibilidad del triunfo electoral se hacía real, las multitudinarias manifestaciones en los barrios y colonias mostraban a un pueblo en pie de lucha encabezado por el hijo del General Lázaro Cárdenas.

La derrota del PRI en las urnas de la ciudad, concretaba la unificación del pueblo contra el régimen. Los primeros resultados que se daban a conocer, el 6 de julio,



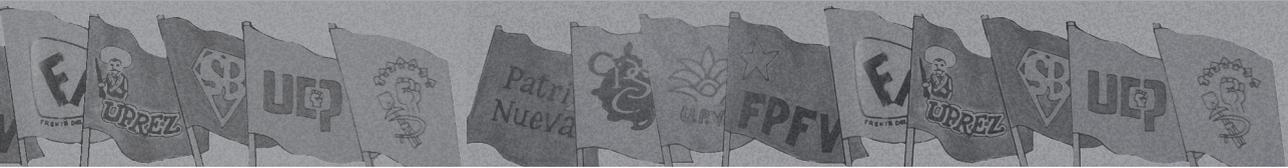
no dejaban duda: Cárdenas ganaba con amplia ventaja. Mientras en la secretaría de Gobernación “se caía el sistema” y cocinaban el fraude electoral que impondría a Carlos Salinas.

Es de reconocer la amplia participación del MUP en la contienda electoral, aun cuando la definición de las organizaciones sobre la candidatura de Cárdenas generó contradicciones, divisiones, nuevas alianzas y reacomodos. La lucha contra el fraude electoral convocaba a grandes movilizaciones, el antecedente del 85 como estallido de la participación social ciudadana alcanzó su expresión política en 88. Muchos dirigentes del movimiento urbano participaron como candidatos, a veces como en la ciudad de México, compitiendo entre ellos con registro de partidos diferentes, sin embargo para gran parte de la izquierda, la contienda electoral se consideró como una forma necesaria de lucha política. El parteaguas del 88 fue para la izquierda y las organizaciones urbanas abrir una nueva etapa para impulsar iniciativas de organización y lucha que se traducirían en expresiones más unitarias.

La Convención del Anáhuac

En la manifestación del 19 de septiembre de 1988, a 3 años del terremoto, todo giraba en torno a la resistencia contra el fraude y por el respeto a la voluntad popular. Todo estaba cardenizado, por decirlo de alguna manera. La lucha por la ciudad daba condiciones para consolidar la mayoría que en lo electoral se había ganado y la unidad de las luchas no sólo en lo urbano, sino en los otros sectores. Era entonces necesario demostrar que se era una gran fuerza con proyecto de ciudad. En noviembre se instala la **Convención del Anáhuac** a la que concurren más de 100 organizaciones urbanas, estudiantiles, sindicales, ambientalistas, de mujeres, etc.

Esta nueva correlación de fuerzas obligaba a retomar la consigna de la creación del Estado de Anáhuac, ahora que el PRI era minoría. Se planteaban reformas constitucionales que redefinieran el pacto federal y generaran nuevas formas de gobierno, de democracia directa y popular, de dar atención las viejas demandas nunca resueltas y aterrizar los programas políticos del movimiento.



Después de la imposición de Salinas se desata una ofensiva desde el DDF contra la lucha cardenista. El PRI ha fracasado como instrumento para generar la base social de apoyo al gobierno. El nuevo regente Manuel Camacho Solís toma la iniciativa, instala foros para apuntalar la concertación política en el diseño de las nuevas reglas del juego que van encaminadas a legitimar al gobierno.

La crisis política del régimen priista en la ciudad se profundiza. La representación popular en la recién creada ARDF pierde toda su legitimidad porque el PRI con el 27 por ciento de los votos en el DF, obtuvo el 51 por ciento de los representantes en la Asamblea. Otro instrumento de representación ciudadana es el Consejo Consultivo y sus Juntas de Vecinos que ante la nueva realidad política parecen estructuras anacrónicas, porque no representan a nadie. Ante esta situación, la Convención del Anáhuac abre sus trabajos como un gran parlamento social.

El Programa de la Convención del Anáhuac establecía participar para ganar la representatividad vecinal en la ciudad. En febrero de 1989, ante el proceso para renovar el Consejo Consultivo que iniciaba con la elección de los Jefes de Manzana se convoca con el lema *Saca al gusano de tu manzana*. Sin embargo, en esta elección no hubo tanta participación como el 6 de julio pasado. El avance en cuanto a extender las formas de la democracia directa fue menor. La lucha por las manzanas fue una pelea en defensa de las soberanías y de la capacidad de la organización popular en el territorio. La grave ausencia de una cultura democrática en la gente de la ciudad es un problema concreto que restringe en mucho las formas de participación, por otro lado la estructura del Consejo Consultivo se mostraba sumamente antidemocrática en su elección, incluido el manejo fraudulento que se hacía desde el DDF en el nombramiento de las Asociaciones de Residentes que eran como presidentes de colonia, que se repetía en las Juntas Vecinales cuyo ámbito era delegacional y en el propio Consejo al que llegaron puros priistas.

La Convención del Anáhuac respondió con movilizaciones y con una Asamblea Democrática de Representantes Vecinales, Organizaciones Sociales, Civiles y Populares del Anáhuac en la cual se demanda derechos plenos para nombrar a los gobernantes y la necesidad de un gobierno emanado de la voluntad popular como lo mandata la Constitución.

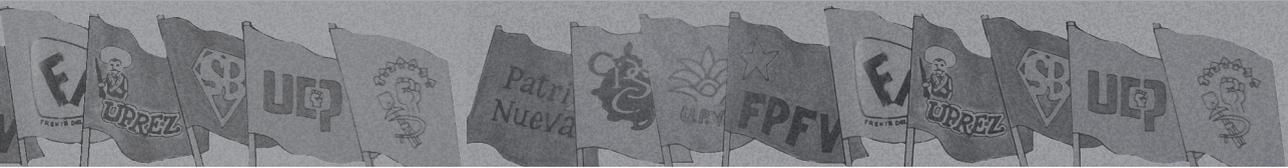


Pactos, Convenciones y Asambleas

La conformación de nuevas organizaciones urbanas se mantenía aunque con menor número en relación a los años anteriores. En Iztapalapa aparecen el Frente de Unidad Campesina, Estudiantil y Popular (FUSEP) y el Frente Popular Francisco Villa. En Tlalpan la organización Pueblo en Lucha por la Tierra de San Andrés Totoltepec. En La Magdalena Contreras se desarrolla la lucha en la colonia El Ocotál.

El movimiento cardenista se constituye en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en mayo de este año. Para las organizaciones urbanas ahora etiquetadas como cardenistas, la lucha no se reduce a lo electoral, se reafirma que habrá que continuar la gestión social y la defensa de los intereses de la mayoría de los habitantes de la ciudad. Por su parte, desde el DDF se insiste en la política de concertación dirigida hacia las direcciones de las organizaciones con el objetivo de conseguir legitimidad e intentar cooptarlas.

Si bien la lucha por la vivienda ha sido el eje de los movimientos urbanos y ante la ausencia de una política habitacional del DDF, se forma el **Pacto de Tacuba** integrado por la UCP, la Alianza para la Integración Vecinal (AIV), la Unión Popular Fuerza y Solidaridad y la AB. El Pacto instala un plantón en la ARDF con la intención de abrir un espacio real de debate sobre los problemas, que vaya acordando propuestas que sean materia para legislar e instrumentar políticas concretas. Las demandas del Pacto fueron suelo, el Programa Fase II de la reconstrucción, el problema inquilinario, los financiamientos y los organismos de vivienda. Dos días después la ARDF firma un punto de acuerdo: 1. Que los damnificados por sismos u otros fenómenos naturales se incorporen a un programa de vivienda; 2. Buscar procedimientos financieros para incrementar recursos en materia de vivienda; 3. Analizar la instalación de campamentos provisionales; 4. Proceder al estudio de una legislación inquilinaria que establezca medidas de protección de las familias y 5. Que la Comisión de Vivienda y Uso de Suelo de la ARDF convoque a una reunión para analizar las propuestas presentadas. Una semana después el Pacto moviliza a más de 12 mil gentes a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE).



Otras luchas sociales se desarrollan y movilizan impulsados por el efecto del cardenismo: los jubilados y pensionados exigen mejores condiciones de vida; los músicos forman el Movimiento Democrático 6 de Julio contra el charrismo sindical y surge el Movimiento Democrático Ferrocarrilero; la lucha de los ambientalistas contra la planta nuclear de Laguna Verde, en Veracruz, se fortalece; las manifestaciones lésbico-gay multiplican el número de participantes, etc.

Por su parte la Conamup realiza en agosto de 1989 su IX Encuentro Nacional en Xalapa. El MUP volvía a diferenciarse entre las organizaciones participantes entre los cardenistas y los que no. En diciembre, las luchas urbanas cercanas al perredismo constituyen la **Convención Nacional Urbano Popular (CNUP)**. En los mismos días las organizaciones no cardenistas convocan en Xalapa a un Encuentro que daría origen después a la **Asamblea Nacional del Movimiento Urbano Popular (Anamup)**.

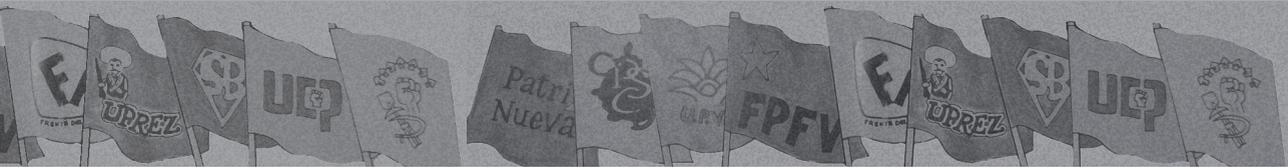
La CNUP es convocada por la Unión de Colonos, Solicitantes en Inquilinos (BC), Unión de Colonias de La Paz (BCS), Unión Popular Independiente de La Laguna (Coah), Unión de Colonias Populares-Chiapas (Chis), Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, Unión de Colonias Populares del Valle de México, Alianza para la Integración Vecinal, Movimiento Vida Digna, USCOVI, Unión de Cuartos de Azotea-DF, FUSEP, Coordinadora Regional Poniente, Directorio de Defensa de Condominios Vecinales y Luchas Urbanas, Unión de Vecinos de la Colonia Doctores, Unión de Vecinos de la Colonia Obrera, Unión Popular Fuerza y Solidaridad, Movimiento Democrático de Colonos de Iztapalapa, Confederación Cardenista de Organizaciones Populares, Comisión de Defensa de la Tierra y la Ecología de Cuajimalpa, Coordinadora de Organizaciones de Comerciantes Ambulantes (DF), Organización de Colonos del Estado de México, Frente Democrático de Chalco, Unión Popular San Juan Ixhuatepec, Organización Popular Democrática e Independiente, Unión de Colonias de la Zona Norte de Netzahualcototl, Unión de Colonias y Campesinos del Estado de México (EdoMex), Consejo General de Colonias Populares de Acapulco, Asociación Plan de Ayala de Iguala (GRO), Coordinadora de Colonias Populares de Guadalajara, Movimiento Popular 6 de Julio, Unión de Colonias Populares-Tuxpan (JAL), Unión de Colonias Populares-Morelia, Unión de Colonias de Zitácuaro, Unión de Colonias Populares-Puruándiro (MICH), Organización de Colonos e



Inquilinos Independiente Cuauhtémoc (NAY), Unión de Colonos Francisco Villa, Unión de Peticionarios Avance Popular, Colonia Granjas Sanitaria, Colonia Francisco Villa (NL), Coalición Obrera, Campesino, Estudiantil del Itsmo (OAX), Frente Cívico Popular (PUE), Unión de Colonias Populares-Querétaro, Unión Cívica Popular, Cooperativa de Vivienda Campo Linares, Lomas de Cimatario AC, Márquez Querétaro AC (QRO), Unión de Colonias de Mazatlán (SIN), Frente de Trabajadores y Colonos de Benjamín Hill (SON) y la Unión Popular de Reynosa (TAMP).

En su primera declaración política el CNUP establece entre otras cosas que la confluencia y unidad programática del MUP en el país, tiene como objeto ganar a las ciudades en su conjunto, garantizar a que en estos espacios sus habitantes que la integran tengan derecho a una vida digna; a que sus derechos sociales como mexicanos sean respetados y respaldados, a que la democracia plena y verdadera constituya la forma de hacer realidad las propuestas en su beneficio... En las ciudades que queremos, no podemos dejar en pensar que estos movimientos sociales tienen que ser también gobierno... Esta Convención Nacional llama a todos los movimientos populares a reflexionar sobre las alternativas políticas, su desarrollo y consecuencia, su honradez, su respeto por la democracia, la soberanía, la independencia y a que con completa autonomía, decidamos participar en estas opciones a fin de que nuestras exigencias, nuestras propuestas y las aspiraciones por las que luchamos, se hagan gobierno.

Por su parte la Declaración de Xalapa, suscrita por la CUD, Conamup, Unión General Obrero Campesino Popular, Unión de Cuartos de Azotea e Inquilinos del DF, Unión de Vendedores Ambulantes 28 de Octubre, Frente Popular Intercolonias de Jalisco, Unión de Colonias Populares del Valle de Santiago, Unión de Colonias Populares de Irapuato, Frente Popular Francisco Villa, Colonias Independientes de Morelos, Coordinadora Estatal del MUP-Sonora, Asociación de Residentes de Cuautitlán Izcalli, Unión de Colonias Liberación de Colima, Unión de Colonos de Colima, Unidad Popular (SIN), Colonias Populares de Lázaro Cárdenas (MICH) y la Coordinadora Estatal Revolucionaria de Colonias Organizadas (BCN), menciona que la ofensiva del régimen salinista en las ciudades no ha encontrado una oposición seria de las organizaciones sociales del MUP. Por el contrario, la dispersión, el sectarismo, el protagonismo y la concer-



tación, le han facilitado las cosas al gobierno... Tal desarticulación ha facilitado la política de reconversión de las ciudades que avanza a pasos agigantados sin una efectiva resistencia popular... Por eso necesitamos una organización de lucha que privilegie la movilización independiente sobre la negociación-concertación que ofrece el Estado... La organización que requiere el MUP, tiene que ser, necesariamente, una organización plural, democrática y de lucha, autónoma de los partidos políticos, antio corporativa e independiente políticamente de la burguesía y el Estado.

En Xalapa estas organizaciones hacen un llamado al CNUP para realizar un Encuentro Nacional Unitario... haciendo a un lado los viejos estilos, los acuerdos cupulares, la democracia plebiscitaria, el sectarismo y la prepotencia, permitan, bajo mecanismos democráticos consensados por todos, avanzar en una perspectiva realmente unitaria.

La unidad del MUP después del 2 y 3 de diciembre de 1989 se daría en las calles en acciones concretas, de hecho el principal promotor de la unidad eran los planes y acciones del gobierno que alentaban la suma de fuerzas de las organizaciones democráticas, no sólo las urbanas.

La ciudad de México se mantiene como el epicentro de los movimientos sociales urbanos. El DDF asume la dirección política del gobierno desplazando al PRI. La regencia pretende circunscribir la demanda social sólo a la lucha por la vivienda y que los planteamientos políticos se traten a nivel de los partidos, intentando darle respiración boca a boca al partido oficial. El régimen valora como asunto grave la politización de la lucha social.

El MUP enfrenta entonces el problema de lograr tener la fuerza suficiente, la capacidad de convocatoria y la claridad para resistir la embestida gubernamental bajo el criterio de la concertación, que mantenga el derecho de gestión ante los problemas concretos, sobre la base de que el gobierno tiene la responsabilidad de resolverlos. Pero la realidad en el MUP es otra; se comparte el objetivo de la necesidad de construir una unidad política con proyectos generales para enfrentar al gobierno de manera consecuente, pero en el movimiento se mantiene una inercia de gestión, de acuerparse en coordinaciones para negociar y repartirse de acuerdo a la fuerza de cada quien lo logros obtenidos, así sean migajas.



Con la irrupción de la CNUP y la Anamup esta posibilidad de unidad política es frágil, aunque hubo algún intento de acercamiento. En enero de 1990 se inicia una relación para discutir los asuntos políticos en el movimiento popular entre la UPREZ y la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda de Veracruz (UCISV-Ver) con la CNUP, los resultados al principio son pocos y el distanciamiento parece irremediable no obstante que los discursos se asemejan en lo sustancial: desarrollar una estrategia de poder con la acción de amplios sectores sociales que logre derrotar al neoliberalismo. La división surgía cuando esa estrategia de poder se caracterizaba en la Anamup como de izquierda revolucionaria y se descalificaba la estrategia de la CNUP como de reformismo nacionalista.

Ni aún el endurecimiento del DDF en la ciudad logra impulsar la unidad. Desde la regencia se ordena obstaculizar la gestión de las organizaciones en todos los niveles de la administración, aunado a esto se intensifican las provocaciones y la represión contra el movimiento urbano. La AB sufre la invasión de predios con grupos priistas, la dirigente del Fraccionamiento Aeropuerto Arenal es detenida por la policía judicial, arrecian las agresiones contra los ambulantes invidentes y detienen a su representante, un plantón de la UCP en las oficinas del Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo) es desalojado, y también son desalojados de sus instalaciones los obreros de la Cervecería Modelo en huelga. Para cerrar el círculo, se incrementan los pagos de agua y predial.

Una expectativa de unidad que tampoco avanzó fue la realización del II Encuentro del FCOC en México, por el contrario, la solicitud de registro de la CNUP como integrante del Frente Continental provocó mayor distanciamiento con las organizaciones de la Anamup. En este periodo surgen el Frente del Pueblo, la Organización de Inquilinos Guerrero-Buenavista, y la Unión Inquilinaria de Lucha Popular. La Conamup celebra su X Encuentro en Monterrey, allí conmemora su décimo aniversario. Al año siguiente se realizaría lo que sería el XI Encuentro, el último de la Conamup, en Tuxtla Gutiérrez, Chis.

La embestida de agresión contra las organizaciones no cesa, la SEDUE desconoce los acuerdos con las organizaciones que tienen créditos autorizados por Fonhapo. La política de concertación del Salinato se muestra como lo que es: manipulación y autoritarismo.



A mediados de año, a iniciativa de la Coordinadora de Consejos Populares de Abasto del DF y de la Regional de Mujeres del Valle de México, se convoca a las organizaciones sociales, a los sindicatos, gremios y uniones de trabajadores del campo y la ciudad a constituir un **Pacto contra el Hambre** para acabar con la política económica del gobierno que provoca la pobreza y el hambre. El Pacto lanza un plan de lucha que considera entre otras actividades la *Marcha de la Envidia Popular a la Extrema Riqueza* y una concentración frente a la representación del Fondo para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Participan en el Pacto, aparte de las organizaciones ya mencionadas, la CUD, UCP, AIV, Unión Popular Nueva Tenochtitlan Norte, AB, UPREZ, Proyecto Popular para Vivienda Digna, AC, Unión de Amas de Casa de Puebla y el Movimiento Unificador Nacional de Jubilados y Pensionados.

Este antecedente adquiere importancia no sólo por las demandas de cambiar el modelo económico y mejorar las condiciones de vida y alimentación de la mayoría de los mexicanos, sino que lo refleja en la convocatoria a la manifestación del 19 de septiembre con la suma de una importante cantidad de organizaciones urbanas, sindicales, ambientalistas, de mujeres, ONG's, etc.

La convocatoria a la marcha unitaria del 19 de septiembre se convirtió para el MUP en la fecha emblemática de la lucha urbana, como para la lucha campesina el 10 de abril, o el 2 de octubre para el movimiento estudiantil y el 1 de mayo para los trabajadores. Los preparativos para esta conmemoración se complicaban siempre, con mayor razón si los referentes de coordinación de las organizaciones vivían coyunturas de alejamiento. La débil coordinación de acciones a favor de la unidad duraba hasta que se rompía, o se interpretaba que se rompía, el primer acuerdo, entonces con rudeza innecesaria se disputaba la descubierta, la manta central, el templete, el orden de oradores, etc. Al final de cada manifestación del 19 de septiembre la unidad de MUP terminaba hecha pomada.

El proyecto de desarrollo urbano del DDF seguía imponiéndose, planes como Santa Fe, el corredor Reforma, el Centro Histórico, el proyecto Alameda y otros, tenían como común denominador facilitar la inversión privada con la lógica de que si los grandes capitales obtenían jugosas ganancias, habría un derrame hacia las clases populares. Lo primero ocurría siempre, lo segundo nunca. El proyecto



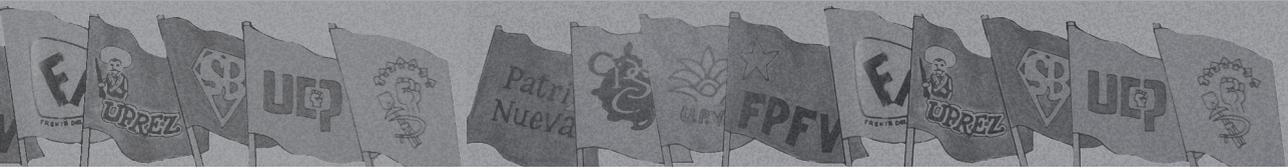
Alameda se anunciaba con una gran inversión para servicios comerciales y financieros que implicaban el desalojo de los vecinos y la desaparición del parque habitacional. Ante esta amenaza surge, en rechazo del proyecto, la Asociación de Residentes, Comerciantes y Trabajadores de la Zona Alameda AC.

En cuanto a la situación política, el DDF arrecia a través del PRI sus provocaciones en la ruta de las elecciones intermedias del 1991. Ahora la provocación priista tiene como escenario la colonia San Miguel Teotongo cuya Unión de Colonos es una de las organizaciones más importantes del movimiento urbano, el saldo es 20 heridos. Por otra parte se presenta el Programa Nacional de Vivienda que anunciaba la profundización de las políticas neoliberales.

El universo de organizaciones sigue creciendo, surgen entonces el Frente Amplio de Acción Popular en Cuajimalpa, la Unión de Lucha Vecinal del Valle de Anáhuac, Vivienda Alternativa Popular AC y otras. En mayo de 1991, la AB denuncia que el gobierno intenta dismantelar Fonhapo, los recursos para los proyectos de vivienda popular se han reducido considerablemente y se niega la autorización para nuevos créditos. El gobierno resume esta decisión con el argumento de que para los pobres está el Programa Nacional de Solidaridad y para los que no los son, los créditos bancarios. En la ciudad, el organismo Fideicomiso para Vivienda y Desarrollo Social y Urbano (Fividesu) del DDF se maneja bajo la lógica del regente de la concertación, es decir, si las organizaciones se portan bien serán atendidas en sus demandas, si no, no.

La posición del DDF se fortalece con el triunfo electoral conseguido mediante otro descomunal fraude el 18 de agosto. El PRI gana todos los distritos del DF con el 45 por ciento de la votación. Los mecanismos del fraude electoral se han sofisticado: el manejo discrecional de las credenciales para votar, el padrón rasurado del que desaparece el voto opositor previamente detectado, el cambio de cifras en las actas de escrutinio, etc. El gobierno sigue siendo juez y parte de los procesos electorales. En esta elección participa el Partido del Trabajo (PT) por primera vez, este partido se compone de la expresión política Línea de Masas que había sostenido una incidencia importante en el MUP.

En respuesta al descalabro electoral, el movimiento intenta pasar a la ofensiva con la instalación del campamento de Xochinahuac, en Azcapotzalco, en cual



más de 2 mil familias, la mayoría derechohabientes demandan entrega de los departamentos que el Infonavit ha construido en la zona y el campamento del Aeropuerto Arenal donde igual número de familias exigen atención a su problema habitacional. El 6 de octubre el MUP desarrolla una jornada de lucha en la que se acuerda instalar un plantón en el zócalo que se convierte en una gran colonia popular, participan las organizaciones más importantes, por la noche el plantón es desalojado “pacíficamente” con la promesa del gobierno de abrir una vez, más la atención a los proyectos de vivienda popular con la SEDUE y Fonhapo.

Otra coyuntura que alentó la coordinación de los grupos urbanos fue alrededor de la **Campaña Continental 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular** que venía impulsándose ya en muchos países para la contracelebración del llamado descubrimiento de América. Si bien es cierto que el protagonismo central eran las organizaciones indígenas, el movimiento popular encontró en este espacio una referencia para ampliar su relación con otras expresiones sociales.

A fines de 1991, la Cámara de Diputados aprueba, en medio de un gran rechazo social, las reformas al artículo 27 Constitucional. Con estas reformas se pone fin al reparto agrario y se le otorga a los ejidatarios la autorización para vender sus tierras. El impacto de estas reformas será determinante en el futuro de las ciudades y el desarrollo urbano, el suelo de las periferias urbanas se ha convertido en un bien caro y escaso, y es en gran parte de propiedad ejidal, la reforma abre a los desarrollos comerciales e inmobiliarios la posibilidad de comprar suelo, con todas las ventajas para sus inversiones. El MUP se suma a las movilizaciones contra las reformas al 27 que encabezan las organizaciones campesinas.

Mientras en la ciudad de México a principios de 1992 los niveles de contaminación atmosférica alcanzan niveles históricos, en abril a Guadalajara la sacude la tragedia por la explosión del drenaje en el Sector Reforma. Cientos de muertos y miles de heridos y desaparecidos son el saldo que causa el derrame de combustible que Pemex ha descargado al desagüe. El gobierno había aprendido la lección del terremoto de 1985 y como en el paso del huracán *Gilberto* que inunda Monterrey en 1988 con miles de víctimas, se aplica un plan de control policiaco-militar para contener la respuesta de los afectados. Se trata de no permitir por ninguna razón que los damnificados se unan y organicen.



Aun así las organizaciones sociales de Guadalajara responden en la solidaridad y la denuncia de las responsabilidades. Las experiencias de las recientes tragedias en México están frescas y se responde desde la sociedad civil con espacios de coordinación para vigilar la entrega de la ayuda, la localización de personas, la instalación de albergues, la ayuda médica, etc.

En cuanto al MUP, sucede en este periodo un acontecimiento que no se alcanza a percibir en su real dimensión, pero que resultó trascendental para el desarrollo del movimiento en los años siguientes. La generación de dirigentes de las organizaciones urbanas que había surgido desde finales de los años 70s, encuentra en los niveles de la burocracia partidaria del PRD y en los cargos de representación popular, nuevas responsabilidades políticas y se empieza a dar un relevo en las direcciones de muchas organizaciones.

Estos liderazgos emergentes, no mantuvieron en el corto plazo, el nivel político y de iniciativa que sostuviera el avance del movimiento urbano. En octubre de este año, Carlos Salinas anuncia, fiel a las instrucciones de los organismos financieros internacionales, las medidas para desregular la política habitacional. Así, el Fonhapo deja de ser banca de primer piso, es decir deja de dar créditos a su población objetivo, los no asalariados. La política de créditos para demandantes de vivienda no organizados será atendida por la Secretaría de Hacienda a través de FOVI-Banca que impone requisitos que dejan fuera al 70 por ciento de la demanda. Luego se crean las Sociedades Financieras de Objeto Limitado (Sofoles) que son organismos financieros intermediarios que con recursos públicos promueven la construcción de vivienda para asegurar las ganancias de los desarrolladores inmobiliarios. Es decir, neoliberalismo en serio.

Ante este golpe de timón de la política pública, el MUP no muestra capacidad de respuesta. La desarticulación del movimiento, el escaso análisis de los nuevos liderazgos sobre esta situación y el canto de las sirenas de la concertación, entre otras cosas, permitieron al régimen de Salinas golpear la lucha popular por la vivienda.

Casi de manera paralela se realiza en Brasil la Cumbre de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente. La reflexión de las organizaciones sociales de base, las no gubernamentales y las ambientalistas de muchas de las grandes ciudades del



continente, culmina aprobando la Declaración sobre las Ciudades Justas, Democráticas y Sustentables. Este acuerdo alentará las luchas urbanas, enriquecerá los programas de las organizaciones y orientará la lucha por las ciudades hacia el final del milenio.

Las coyunturas

Aunque los procesos organizativos y de coordinación de las organizaciones urbanas se desgastan con rapidez, siguen siendo las coyunturas las que animan a responder de manera unitaria. El MUP está ahí y cuando la situación requiere de su coordinación y presencia, sólo basta que corra la convocatoria.

Vale mencionar que este año se conforma la **Coalición Cívica Popular** que integran la UCP, la Alianza para la Integración Vecinal, el Movimiento Vecino y otras. Esta Coalición se propone impulsar un movimiento cívico que se incorpore más a lo ciudadano con una nueva concepción y perspectiva. Esta Coalición refleja, además, los acomodos y alianzas al interior del PRD.

Y así como se presentan convergencias y alianzas, también se dan rupturas, como la Asamblea de Barrios que se divide en las dos expresiones políticas que le dieron origen, la reconocida como Punto Crítico y la de los Cívicos. En principio ambas referencias conservan el nombre, posteriormente la expresión de los Cívicos se divide a su vez y se forma la Asamblea de Barrios Patria Nueva y otra Asamblea de Barrios, resultado de estos reacomodos, se define como Vanguardia Ciudadana.

Los procesos de ruptura y división han sido una constante en el desarrollo de las organizaciones. Todos los grandes referentes han vivido en su momento diferencias insalvables que terminan con la división de contingentes que se disputan el nombre o intentan diferenciarse de la otra u otras expresiones que alguna vez fueron la misma. La UPNT, UCP, UPREZ, CCAT-UCAI, Frente del Pueblo y otras han pasado por esta experiencia.

En 1993 la ciudad vive dos momentos importantes en que el movimiento juega su protagonismo como fuerza popular en la disputa por la ciudad: el Plebiscito Ciudadano para la Reforma Política y las reformas en materia inquilinaria que ordena Salinas y que luego, en el discurso, las suspende.



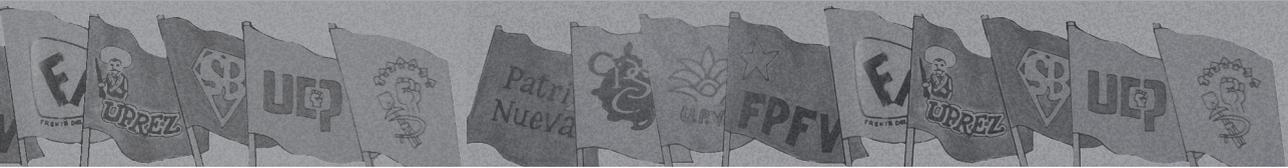
En cuanto a la primera, es a iniciativa de algunos integrantes de la ARDF de diversos partidos, que se convoca a los habitantes de la ciudad a participar en un Plebiscito Ciudadano que a través de 3 preguntas les consultará sobre la situación de la ciudad en cuanto a la creación del Estado 32, el Congreso local propio y los derechos políticos plenos para los capitalinos. La fecha establecida es el 21 de marzo.

El Plebiscito convoca y concita a grandes sectores de la sociedad a sumarse, así responden intelectuales, artistas, académicos, grupos civiles y sociales, partidos políticos, organizaciones estudiantiles, sindicatos, etc. La promoción del Plebiscito se convierte en una algarabía popular que se expresa en todas las formas posibles. Puesto a la defensiva, todo el aparato gubernamental se dedica a descalificar la consulta negando que los resultados vayan a ser considerados en el debate sobre la Reforma Política que se anuncia para el DF.

Si bien la participación no alcanza niveles mayoritarios, la respuesta a favor del Estado 32, del Congreso propio y de los derechos políticos plenos para los ciudadanos es contundente. Los resultados tendrán un efecto en la vida de la ciudad en los años por venir.

Meses después, el 8 de julio, Carlos Salinas envía un paquete de reformas al Código Civil de Procedimientos que tienen que ver con la cuestión inquilinaria. Las reformas favorecen a los arrendadores y prácticamente deja sin posibilidades de defensa a los inquilinos: se autorizan los juicios sumarios, se reduce a 6 meses el tiempo de los contratos, se imponen aumentos de renta sin control, etc. Ante la presentación de estas reformas a la Cámara de Diputados se levanta un gran rechazo social por lo injusto y agresivo de las reformas. La movilización de las organizaciones urbanas en protesta por la iniciativa salinista no se hace esperar, en los medios se abre un amplio debate que condena las reformas. El 12 de julio, día de su aprobación, la oposición de izquierda toma la tribuna de la Cámara con el respaldo de la movilización popular, por su parte el PRI cumple con la orden y aprueba en recinto alterno y sin quórum la iniciativa de Salinas.

Las manifestaciones contra la reforma inquilinaria se multiplican por toda la ciudad, el MUP se reactiva y convoca a una gran manifestación, el 28 de julio, a Los Pinos. Los contingentes se movilizan desde diversos puntos, se registran entonces enfrentamientos con los granaderos y la policía montada en las inme-



diciaciones de la residencia oficial. A la semana, Salinas anuncia que las reformas se congelan y entrarán en vigor cinco años después.

En medio del conflicto, las organizaciones urbanas sostienen un prolongado y desgastante debate que tiene de fondo no reconocer como un triunfo el congelamiento de las reformas hasta no lograr su derogación. Como siempre está presente también la eterna disputa de ganarse el reconocimiento de interlocutor ante los concertadores del gobierno y descalificar los protagonismos de algunas organizaciones, hasta la dirección del PRD en el DF le entró al concurso para ser tomados en cuenta como intermediarios y vender la idea de que la dirección política de la lucha de resistencia inquilinaria estaba en tales o cuales organizaciones y dirigentes. Mientras esto ocurría la AB festejaba en el Ángel de la Independencia la congelación de las reformas y celebraba la victoria de los mexicanos.

El 18 de agosto el MUP convoca a una manifestación en la Cámara de Diputados con una gran participación de las organizaciones. En la Cámara sesiona la Comisión Permanente. Cuando una comisión del movimiento es atendida por los diputados, ocurre que una de las puertas de cristal del ingreso se rompe y la gente irrumpe en el recinto legislativo. El escándalo en los medios es mayúsculo e inmediato, se acusa al movimiento de vandalismo, de daños al edificio, es decir al patrimonio nacional, de insultos y agresiones a los diputados y senadores y casi casi de traidores a la patria que merecen ser fusilados. La intención de desacreditar al movimiento popular que había puesto un hasta aquí al poderío de Salinas, tenía ahora muchos pretextos.

Desde la Cámara se anuncia que se procederá penalmente contra los responsables de los daños a la nación en el inmueble de San Lázaro, se anuncia la existencia de órdenes de aprehensión, se anuncia que se aplicará todo el peso de la ley y cosas así. El DDF interviene para concertar con algunos representantes del MUP la suspensión de las movilizaciones y lo consigue. Mientras esto ocurre la AB se presenta en la Procuraduría General de la República para entregarse y que se cumplan las órdenes de aprehensión contra sus dirigentes que se declaran culpables de luchar contra las reformas salinistas. La Procuraduría responde que no hay orden de aprehensión contra nadie.



El largo verano de 1993 termina con una manifestación en el zócalo en la que participan 10 mil personas de 23 organizaciones y en la cual se refrenda que la unión de las organizaciones populares es una fuerza que puede derrotar las arbitrariedades del gobierno contra la población.

Con la inercia de la lucha que había detenido las reformas inquilinarias, se intenta recomponer la coordinación del MUP a nivel nacional. Se realiza entonces una reunión en Juchitán que registra un mínimo avance porque las condiciones políticas del país cambiarían radicalmente en los primeros días del año siguiente.

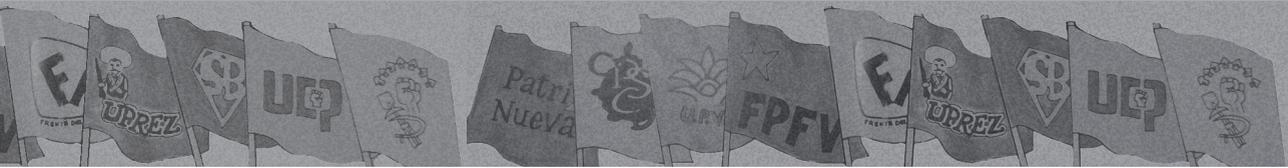
La insurrección indígena zapatista

El 1ro de Enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levanta en armas en Chiapas contra el gobierno. Miles de indígenas con la consigna de ¡Ya Basta! toman importantes poblaciones de la región de Los Altos. El ejército nacional desata los bombardeos a comunidades civiles, ejecuta a los detenidos, arresta indiscriminadamente a todo el que es denunciado o lo consideran zapatista. Este mismo día entra en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), además este año es electoral, se elegirá el 21 de agosto al presidente de la República.

Los primeros días de enero el país vive una fuerte tensión, el qué está pasando encuentra pocas respuestas, las noticias repiten bombardeos, enfrentamientos, muertos, etc. Las organizaciones urbanas y el movimiento democrático guarda cautela. Es hasta el 6 de enero que la AB se moviliza a Los Pinos demandando al gobierno el cese unilateral del fuego y la atención a las demandas que motivaron el levantamiento indígena.

Los días siguientes se abre un espacio de coordinación y un conjunto de organizaciones sociales y no gubernamentales convocan a una manifestación el 12 de enero en demanda de la paz en Chiapas. Ese día el zócalo se colma, horas antes Salinas había declarado el cese del fuego.

El movimiento zapatista es la referencia político-social del México de los 90s. Los ojos de México voltearon a ver y reconocer las miserables condiciones de vida de las comunidades indígenas. Las organizaciones sociales y las urbanas



despliegan acciones de solidaridad a través de caravanas de ayuda a las comunidades, con alimentos, brigadas de atención médica, material de construcción, etc. Incursionar en la zona de conflicto no era fácil, sin embargo las caravanas lograban llegar hasta las poblaciones más inaccesibles.

Otro acontecimiento sacude la vida nacional y tensa más la situación político-social, el 25 de marzo es asesinado el candidato del PRI a la presidencia.

En este periodo, las organizaciones urbanas mantienen las acciones de apoyo y es hasta la convocatoria que hace el EZLN de llamar a realizar la Convención Nacional Democrática (CND), semanas antes de la elección de 21 de agosto en la misma selva chiapaneca. El proceso de construcción de la CND establecía la instalación de Convenciones Estatales y surgieron también las iniciativas sectoriales, así el MUP inició otro intento de coordinación ahora bajo los lineamientos zapatistas. Este nuevo espacio encontró las mismas diferencias y los mismos posicionamientos, pero el compromiso con la lucha zapatistas se asumía por encima de todo, al menos en el discurso.

La panacea de los referentes estatales de la CND era la disputa por un lugar en su presidencia colectiva. Este procedimiento arrastraba las viejas conductas de las alianzas instantáneas para hacer mayorías y ganarse la etiqueta oficial de *zapatistas* para el beneficio y reconocimiento más particular de las corrientes políticas. En esta situación, el propósito de fortalecer al MUP en su expresión nacional transitó por mayores complicaciones que condiciones favorables.

Ni aún la victoria del PRI en la elección presidencial y el recrudecimiento de la política neoliberal alentaron la unidad del movimiento urbano. En los últimos meses de Salinas se ratifica el Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico, se consolida el TLCAN, se da apertura la banca internacional y se incrementa la represión. Así, el 1 de noviembre, el PRD en el DF cuyos principales contingentes provienen de las luchas urbanas, se moviliza con cientos de ataúdes de cartón que simbolizan los muertos que este partido registraba durante la administración salinista, la policía agrede a los manifestantes cuando intentan llegar al zócalo, lo que hace estallar el enfrentamiento. Un mes después, ante la toma de posesión de Ernesto Zedillo, el nuevo regente de la ciudad se estrena desatando una feroz represión contra la manifestación de protesta que se dirigía también al zócalo.



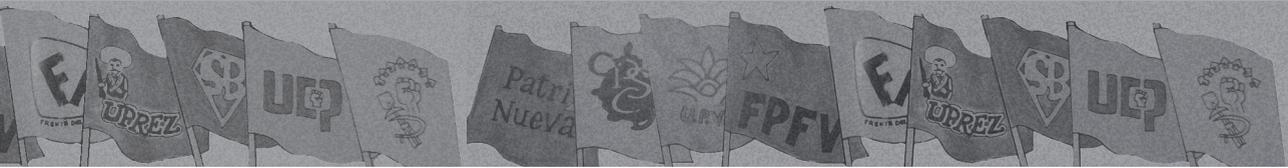
Hacia finales de 1994, la economía se va a pique, aumentan las tasas de interés, una vez más se devalúa el peso, la fuga de capitales alcanza niveles históricos, la estabilidad económica que tanto presumía el régimen se desmorona en cuestión de días. Carlos Salinas se lava las manos ante el desastre en la economía y acusa al nuevo gobierno de ser responsable de esta crisis, el ahora ex presidente los llama “los errores de diciembre”.

En la zona de conflicto en Chiapas, surgen grupos paramilitares que con el apoyo del ejército nacional que lanzan permanentes provocaciones contra las comunidades zapatistas. Un grupo de distinguidos mexicanos inician un ayuno en el Ángel de la Independencia demandando el cese de la represión a los indígenas y el retiro del ejército. De esta iniciativa nace el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, algunos dirigentes de las organizaciones urbanas participan del ayuno colectivo.

En la lucha por la democratización de la ciudad, las organizaciones sociales no quitan el dedo del renglón. En enero de 1995 se realiza el Foro Ciudadano para la Democratización de la Ciudad y semanas después otro sobre el Impacto de la Crisis en la Política Urbana y de Vivienda, en ambos el MUP tiene una participación relevante.

En febrero, Zedillo anuncia que se han girado órdenes de aprehensión contra los líderes zapatistas y lanza una gran ofensiva militar contra la dirección del EZLN. La movilización social en rechazo a esta acción es la respuesta inmediata, en estas manifestaciones la presencia de las organizaciones urbanas sigue siendo importante.

La solidaridad que el MUP ha venido aportando a los movimientos populares se refrenda cuando las demandas de estas luchas son justas, más allá de la referencia hacia la exigencia de suelo urbano, vivienda, servicios públicos que daba identidad a la lucha urbana, ahora el movimiento es partícipe de todas las causas sociales. Así, ante la declaración de quiebra que hace el DDF de la empresa de transporte público Ruta-100, el MUP rechaza la medida y suma su esfuerzo a la resistencia de los trabajadores de Sutura, como también se incorpora a los cordones de paz que resguardan el diálogo en la catedral de San Cristóbal entre el EZLN y el gobierno federal en abril de ese año.



Los efectos de la crisis en la sociedad son demoledores, los créditos de vivienda adquiridos aumentan el saldo de los deudores, el incremento en las tasas de interés provoca que la amortización lograda se haga polvo y el monto de la deuda se dispare. Miles de familias quedan sin protección ante la voracidad de bancos y empresas inmobiliarias, se multiplican por todo el país los juicios, los embargos y el despojos de las propiedades en el caso de la vivienda. Los productores agrícolas que igualmente habían contratado créditos sufren las mismas consecuencias. De ahí nace un gran movimiento social de resistencia: El Barzón.

El tema de la vivienda vuelve a adquirir relevancia con el anuncio, en junio, del Programa Especial de Vivienda del gobierno federal. La polémica que registra esta presentación del programa se da entre la propia Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) que reconoce un déficit de 6.2 millones de viviendas y el anuncio de Zedillo que habla de 4.6 millones, en cuestión de días y de un plumazo se desaparecen 1.6 millones de vivienda del rezago habitacional del país.

La situación de la vivienda ha empeorado con la crisis, más del 70 por ciento de la población no tiene acceso a los programas, la Banca no otorga crédito a los más pobres, el Infonavit ha renunciado a su responsabilidad de edificar vivienda para los trabajadores derechohabientes y toda producción habitacional se orienta a las empresas privadas. Y aunque el Programa Especial de Vivienda conforma un Comité de Evaluación, en él se excluye a las organizaciones sociales.

Ante la celebración de la cumbre de Naciones Unidas sobre el tema de las ciudades, llamada Hábitat II en Turquía en 1996, el MUP y las organizaciones no gubernamentales realizan en Guadalajara, en octubre, el Congreso Gestión Social del Hábitat. Éste reconoce, en su declaración, la parálisis del gobierno mexicano en política social y demanda el reconocimiento del derecho a un hábitat sano y sustentable. El Congreso de Guadalajara se mira como un buen esfuerzo para avanzar en espacios de reencuentro del MUP ante la coyuntura de Hábitat II.

Al año siguiente, el documento oficial de la delegación de México en la cumbre de Naciones Unidas, es cuestionado porque no integró a los movimientos urbanos en su elaboración, tal como lo señalaban los acuerdos internacionales tomados en las reuniones preparatorias. Ante el temor de la denuncia sobre la



exclusión de las propuestas de las organizaciones sociales, se improvisan reuniones con la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol, antes SEDUE) para “incorporar” estas propuestas e incluir entre los suscriptores del documento oficial a los representantes de las organizaciones.

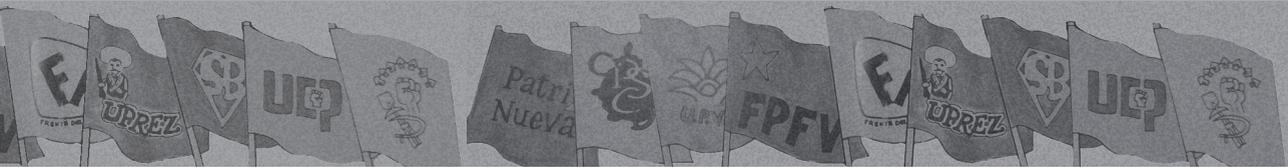
Mil novecientos noventa y seis inicia con signos alentadores, en febrero se firman los acuerdos de paz de San Andrés entre el EZLN, el gobierno federal, la Comisión de Concordia y Pacificación y la Comisión Nacional de Intermediación. Pero, como siempre el gobierno federal nunca cumpliría con los acuerdos.

Para la lucha democrática en México se abría una expectativa con la conformación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), este referente no logró avanzar porque mantuvo el rechazo a la incorporación de los grupos considerados cardenistas o perredistas y sólo podían ser parte del FZLN los que se declararan únicamente zapatistas. Este acuerdo, tomado por votación, lastimó las iniciativas de unidad en todos los ámbitos de la lucha democrática, incluido el MUP.

En la ciudad de México el movimiento urbano vive claroscuros, por un lado, en marzo, se efectúan elecciones vecinales bajo el mismo esquema anacrónico del Consejo Consultivo. Desde las elecciones de Jefes de Manzana se registran los mismos vicios, manipulación del padrón, cambio de lugar de las asambleas, etc. Los resultados sorprenden, ganan puros priístas. Para estos momentos ya se conocía quién sería el presidente del Consejo Consultivo, así se las gastaban. El MUP no tiene referencia y su participación es desigual en la ciudad.

Si bien esta batalla se reconocerá como una derrota de las fuerzas democráticas, en abril la movilización del MUP logra que el PRI retire de la Asamblea de Representantes su iniciativa de Ley de Fomento a la Vivienda. Esta Ley se rechaza por parte del movimiento urbano porque no reconoce a la vivienda como un derecho y en su contenido se le considera como una mercancía cuya producción se pone a favor de los intereses de los empresarios privados.

Otro momento de aliento se da en el marco de la tan cacareada reforma política para el DF, en el espacio de negociación que integran la Secretaría de Gobernación, el DDF, la ARDF y los partidos políticos se acuerda que en 1997 se elija por



voto directo y universal al Jefe de Gobierno, y en la elección del 2000 a los Jefes Delegacionales.

Este año se da origen al Instituto de Vivienda del Distrito Federal (INVI) por parte del DDF, el problema es que el INVI no tiene sustento legal, es decir, el decreto de creación no llega para su aprobación a la ALDF. Aunado a esto, se crea también el Consejo Asesor de Vivienda (CAVI) que adquiere relevancia porque en su integración participan todos los sectores que producen vivienda y este espacio se convierte en un ejercicio de debate sobre la cuestión habitacional en la ciudad. Aunque el MUP no tiene una representación formal en el CAVI, las diversas organizaciones urbanas que lo integran impulsan la presentación de propuestas más o menos consensadas que no siempre eran posibles.

En el acto oficial del día por el derecho a la vivienda, el 7 de octubre, el DDF invita a participar a las organizaciones del MUP, sin embargo la ceremonia se realiza a puerta cerrada. El secretario de Desarrollo Urbano y el director del INVI prometen atender una comisión del MUP al final del acto, la comisión ingresa al edificio del INVI y se quedan esperando ser recibidos, el gobierno otra vez, no cumplió.

Una Ciudad para Todos. Otra Forma de Gobernar

La candidatura del PRD a Jefe de Gobierno del DF, se decide a través de una consulta que favorece a Cuauhtémoc Cárdenas. Las organizaciones urbanas que respaldan esta nominación son la Alianza de Izquierda Democrática, UPNT, UPREZ, Frente Revolucionario de Acción Popular, UCOTyL, UCP, Asamblea de Barrios Patria Nueva, Frente Amplio de Acción Popular, Movimiento de Colonos Democráticos y la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México.

La campaña de Cárdenas crece con un amplio respaldo popular. Muchos dirigentes del MUP son postulados como candidatos a la Asamblea Legislativa, las posibilidades de refrendar el triunfo cardenista como en 1988 aumentan conforme avanza la disputa electoral, las bases de estas organizaciones urbanas encuentran en las campañas una referencia de acción unitaria.



En mayo, en plena campaña, el presidente de Estados Unidos visita la ciudad de México. El gobierno impone un estado de sitio donde no respeta las manifestaciones, ni las reuniones, ni cualquier acto de protesta por la visita mencionada. El saldo es decenas de heridos y detenidos. No sólo el MUP salió a manifestarse, grupos estudiantiles, los deudores de la banca y otros, también lo hicieron, a todos les fue igual frente al impresionante despliegue policiaco que vivió la ciudad durante los días de la visita.

En las colonias de la Sierra de Santa Catarina, en Iztapalapa, se lucha con la consigna de ¡Prepa Sí, Cárcel No! Los vecinos de San Miguel Teotongo, Santiago Acahualtepec, Miravalle, Miguel de la Madrid, Xalpa, Lomas de la Estancia y otras, organizadas alrededor de la UPREZ, demandan que la cárcel de mujeres de Santa Martha Acatitla se convierta en escuela preparatoria. La lucha es larga y meses después se logrará el triunfo de los colonos.

La elección de julio le da la victoria al PRD. Cuauhtémoc Cárdenas gana la jefatura de gobierno y se triunfa también en la mayoría de los distritos locales y federales. La próxima ALDF será perredista y muchos de sus próximos integrantes provienen de las luchas del MUP. Esta nueva realidad política en la ciudad convoca a las organizaciones urbanas al análisis de la situación, al replanteamiento de estrategias, al rol del movimiento en el futuro de la ciudad y a reconocer que la nueva correlación de fuerzas obliga a definiciones.

El MUP se desarrolló en la ciudad hasta entonces en la oposición, la reflexión de que el movimiento tendría que cambiar y adaptarse a las circunstancias no generaba consensos. Las posiciones políticas e ideológicas de algunas organizaciones no compartían que el próximo gobierno de la ciudad asumiera una definición totalmente identificada de izquierda, lo que significaba que el MUP se mantendría en la oposición ante el gobierno cardenista.

Por otra parte, las organizaciones más cercanas al perredismo convocan a conformar la **Convención Metropolitana** que se propone llenar el espacio de interlocución social frente al nuevo gobierno, impulsar un proyecto de ciudad que se reconociera en políticas públicas, incidir en los planes y programas del gobierno y que asumiera sus tareas en la consolidación de un gobierno democrático, incluyente y participativo. Las organizaciones convocantes fueron la Central Unitaria



de Trabajadores (CUT), Frente Popular Francisco Villa (FPFV), AB Patria Nueva, la Asociación de Empresarios y Comerciantes No Establecidos (AECNE), la Asamblea General de Trabajadores (AGT), la UCP, UPREZ, Alianza Cívica Independiente, UCAI, Siervos de la Nación, Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, Frente del Pueblo (FP) y Alternativa Socialista.

La Convención Metropolitana no logra consolidarse. La inercia que el movimiento y el propio PRD traen no se rebasa, los protagonismos, las cuotas de poder, los acercamientos y alianzas en la recién instalada ALDF y otras, tienen más fuerza que la voluntad política unitaria.

Tampoco desde el gobierno se mostró la voluntad necesaria para que el movimiento social acompañara sus acciones, por el contrario, con los nombramientos del gabinete, sobre todo en materia de desarrollo urbano y vivienda, se alejó la posibilidad de que el MUP tuviera una mayor incidencia en el ejercicio de gobierno. Así, la relación entre el Gobierno del Distrito Federal (GDF) y el MUP se fue complicando a tal grado que desde la presidencia del PRD-DF se recomendaba, de manera simplista, que ya no serían necesarias las manifestaciones ni la presión social porque el gobierno de la ciudad había cambiado.

Para algunos altos funcionarios del GDF, se interpretaba que el MUP quería manter como rehén al gobierno en la atención a sus demandas. Se descalificaba al MUP por sus prácticas clientelares y de “corrupción” y se hacía pública una supuesta lista de los recursos que la última administración del DDF entregaba a los dirigentes de las organizaciones urbanas.

En los primeros meses de 1998 se solicitó una reunión de las organizaciones con el jefe de gobierno para exponer una serie de propuestas sobre la atención de los problemas urbanos. Justo ese día por la mañana, se suscitó un violento desalojo con la fuerza pública en una vecindad de la colonia Argentina en la delegación Miguel Hidalgo, cuyos inquilinos participaban en la UPREZ. Con estos antecedentes, el distanciamiento se profundizó. La designación de Cuauhtémoc Cárdenas hacia la secretaría de gobierno y el área de participación ciudadana para dar seguimiento a la atención hacia el MUP, fue un ejercicio de entretenimiento con escasos resultados.



No obstante, algunas organizaciones tomaron la iniciativa de construir una nueva relación entre sociedad y gobierno. La AB promovió espacios de convivencia con el instrumento de la represión contra el pueblo: la policía. Con *Superbarrio* visitaron los cuarteles de granaderos y judiciales para invitarlos a un concierto en el zócalo con el tenor Ramón Vargas y abrir formas de acercamiento y respeto mutuo para avanzar juntos en una política de seguridad para la ciudad.

Cárdenas emite el Decreto por el que se crea el INVI, es decir, da sustento legal a la institución. Los programas habitacionales se abren para su diseño a los actores sociales del MUP, investigadores, académicos, ONG's, etc. La voluntad de incluir todas las opiniones dio resultados importantes en cuanto a la producción de vivienda nueva y el mejoramiento de las ya existentes. En contraparte, el presupuesto asignado a vivienda en este primer GDF fue insuficiente.

Aun con la continuidad del Consejo Asesor, se mantuvo este importante espacio para el debate, el diagnóstico, las recomendaciones, etc. pero la ausencia de recursos para atender el grave rezago sería un gran obstáculo para atender la demanda.

Hacia mediados de 1998, las organizaciones urbanas más cercanas al perredismo lanzaron la iniciativa de la firma del **Acuerdo por la Ciudad** que intentaba lograr compromisos entre las autoridades del gobierno central y las delegaciones con las organizaciones para conjugar esfuerzos en la solución a los problemas de la ciudad. Otra vez, justo cuando el Acuerdo se firmaba, la fuerza pública desalojaba, por orden judicial a los grupos sociales que ocupaban el emblemático inmueble de San Antonio Abad, entre ellos las costureras, los estudiantes de la Prepa Popular Tacuba y otros.

Las movilizaciones del MUP se mantienen el 19 de septiembre y en fin de año ante la aprobación del presupuesto social en la Cámara de Diputados, este año la presencia del MUP se fortaleció ante la lucha popular contra la aprobación del Fobaproa que al final impusieron el PRI y el PAN.

En abril de 1999, El Consejo General de la UNAM aprueba modificaciones al Reglamento de Pagos que autoriza un incremento en las cuotas de inscripción y otros servicios que la universidad presta. El movimiento estudiantil se reactiva



pero conforme avanza el prolongado conflicto, las posiciones entre los estudiantes se polarizan. El efecto de esta confrontación entre las organizaciones urbanas es similar. El tema de la huelga del Consejo General de Huelga en la universidad divide a las organizaciones.

En julio, la ciudad vive un nuevo proceso de elección vecinal. Novedoso porque por primera vez se elegirán Comités Vecinales por voto directo. La aprobación de las reformas a la Ley de Participación Ciudadana no alientan a los ciudadanos a participar, por el contrario, las reformas limitan la incidencia social en el ejercicio del gobierno. El poco interés por esta elección se muestra con un alto abstencionismo. La pugna por los Comités se reduce a las corrientes de los grupos perredistas.

Una actividad que convoca y coordina de nueva cuenta al MUP es **El Grito de las y los Excluidos**, esta es una iniciativa que proviene de los movimientos de base brasileños y a partir de este año se lanza como una plataforma continental. El Grito es una manifestación popular-civil para denunciar todas las situaciones de exclusión y señalar las posibles salidas y alternativas. Es un proceso donde los más diversos sectores de excluidos/as toman voz y presencia y participan en todas sus etapas con el lema: "Por Trabajo, Justicia y Vida Digna". Esta actividad se realizará el 12 de octubre por algunos años, luego se perdería la iniciativa.

El año 2000 inicia en medio de las campañas electorales, en enero en el predio El Molino en Iztapalapa, diversas organizaciones urbanas, entre ellas el FPFV, la AB, el FP, la CUT, Patria Nueva, UPRZ y otras, realizan un mitin de apoyo a las candidaturas de Cárdenas y López Obrador, éste último a la Jefatura de Gobierno. En el acto las organizaciones se solidarizan con el FPFV cuyo dirigente Alejandro López permanece detenido acusado del asesinato del distinguido abogado Abraham Polo Uscanga. López saldrá libre poco después.

En febrero, la Policía Federal Preventiva ingresa a UNAM y rompe la huelga estudiantil con un saldo de cientos de detenidos. A las manifestaciones de repudio a la acción del gobierno y por la liberación de los estudiantes y maestros detenidos se incorporan muchas organizaciones del MUP.

En su último periodo de sesiones, la 1ª Asamblea Legislativa del DF aprueba la Ley de Vivienda misma que se publica en marzo. En esta legislación se re-



conoce la Producción Social de Vivienda como el conjunto de actividades de gestión, elaboración de bienes o prestación de servicios de vivienda de interés social y popular, que realizan las personas físicas o morales, familias, instituciones académicas, organizaciones sociales u organizaciones no gubernamentales, sin fines preponderantes de lujo. Reconoce además que todos los habitantes del DF tienen derecho a una vivienda digna y decorosa, entendida como el lugar seguro, salubre y habitable que permita el disfrute de la intimidad y la integración social y urbana; sin que sea obstáculo para su obtención, su condición económica, social, origen étnico o nacional, edad, género, situación migratoria, creencias políticas o religiosas.

Una cantidad importantes de organizaciones del MUP se incorporan al Encuentro Nacional de la Sociedad Civil por la Paz, que se realiza en Oventic en la zona zapatista de Chiapas, esto en junio. Un mes después se celebra en Xalapa el **Encuentro Nacional de Pobladoras y Pobladores**, como la reunión previa al Encuentro Mundial de Pobladores que se hace en octubre en la ciudad de México.

De Xalapa surge una Declaración que ubica la reflexión de las organizaciones urbanas en torno a las ciudades, a su necesidad de hacerlas habitables, productivas, sustentables, saludables, democráticas, incluyentes, seguras y educadoras. Este Encuentro Nacional retoma la definición de estrategias, de formas de coordinación, de presión, de demandar el derecho a la ciudad. Asisten movimientos urbanos de Sinaloa, Nayarit, Zacatecas, Coahuila, Querétaro, Hidalgo, Oaxaca, Edo-Mex, DF, Puebla y Veracruz.

Esta agenda urbana será bastión en la coyuntura que el Encuentro Mundial de Pobladores significaba. El MUP nacional ha sido reconocido en muchos lugares del mundo como un aporte importante a las luchas populares y se compartía la responsabilidad de ponerse a la altura de los grandes problemas y la ciudad de México, sin ir más lejos, reflejaba esa necesidad. Por tal, dicha agenda habría de acompañar al MUP de la capital del país en los próximos años, lo cual no se vería reflejado en otras grandes urbes.



La Ciudad de la Esperanza

Si bien el gobierno cardenista había decidido asignar los cargos directivos de la SEDUVI y el INVI a prestigiados académicos e investigadores urbanos, el nuevo jefe de gobierno, Andrés Manuel López Obrador nombró a gentes más cercanas a las luchas urbanas: Laura Itzel Castillo en la SEDUVI y particularmente David Cervantes en el INVI, este último dirigente de la organización Patria Nueva.

Esto no quería decir que la política de desarrollo urbano y de vivienda se establecería ajena a las definiciones de la jefatura de gobierno. Algunos planes urbanos provocaron opiniones contrarias entre el GDF y el MUP, como el Bando 2 que sólo autorizaba edificar desarrollos habitacionales en las delegaciones centrales y los segundos pisos en periférico, entre otros.

Por primera vez, el MUP presenta al GDF un programa de desarrollo urbano y vivienda cuya elaboración había incluido a especialistas e investigadores sobre la problemática de la ciudad. Esta propuesta es un intento por reconocer la atención prioritaria a cuestiones como el acceso al suelo urbano, cuestionaba la definición de los corredores urbanos como áreas privilegiadas para la inversión, etc. El programa del MUP no logró el objetivo de incidir en las políticas públicas sobre el desarrollo urbano.

Por otro lado, se incrementa de manera sustancial el presupuesto destinado a los programas de vivienda, junto a esto se impulsan una serie de programas sociales dirigidos a los vecinos de la ciudad menos favorecidos. Aun así, la relación entre el gobierno obradorista y los movimientos urbanos no estuvo exenta de roces y contradicciones.

A principios del año 2001, la prioridad de las organizaciones populares fue el apoyo al recorrido que la Comandancia General del EZLN hacía por el país y que culminaba en febrero en el zócalo. Este apoyo se traducía en conformar los cordones de seguridad, el acopio de alimentos para los zapatistas, etc. Meses después, la Cámara de Senadores aprueba una Ley Indígena alejada y contraria a los Acuerdos de San Andrés, la bancada del PRD vota a favor lo que distancia y confronta al EZLN con el partido del sol azteca.



La nueva dirección del INVI y el compromiso del GDF de realizar 150 mil acciones de vivienda y el incremento presupuestal, alentaron a recomponerse a muchas organizaciones que prácticamente habían desaparecido del directorio del movimiento urbano. La expectativa de la gestión de vivienda fue creciendo, las resistencias contra el Bando 2 se debilitaron, se puso en ejecución un masivo programa de mejoramiento de vivienda y una política de construcción de vivienda nueva terminada más incluyente, aunque tampoco muy alejada de los lentos trámites burocráticos.

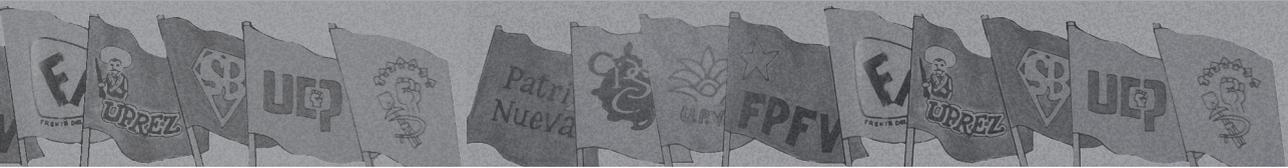
El en MUP se mantenía un espacio de coordinación, sostenido principalmente por las organizaciones identificadas con el perredismo. Esta relación de organizaciones sociales ligadas a las corrientes o grupos de presión del PRD, obligaban como en el viejo esquema corporativo del priismo a disciplinarse ante los mandatos del gobierno de la ciudad, a cerrar filas ante los embates de la derecha y a mantener un comportamiento de control de las expresiones sociales que pudieran afectar la imagen y la acción del gobierno de la ciudad.

En las relación con las ONG's que venían trabajando en comunión con el MUP, el GDF decidió mantener un distanciamiento con ellas. Desde el gobierno de la ciudad no había la menor voluntad política de escuchar cuestionamientos y mucho menos oposición a sus planes urbanos.

En el MUP se intentó mantener la inercia que había dejado la Asamblea Nacional y luego la Mundial de Pobladores con pocos avances, en ese momento. El planteamiento sobre el Derecho a la Ciudad se encontraba frente a la poca voluntad del gobierno del DF sobre el tema. Las organizaciones urbanas encontraron entonces, durante estos primeros años del Obradorismo, en la gestión de vivienda, la permuta de predios por lo del Bando 2, la presión para la desincorporación de suelo en las delegaciones centrales, el manejo administrativo de los créditos y la edificación de viviendas, su principal atención.

Acciones y conmemoraciones como el 19 de septiembre, el 6 de octubre y el Grito de los y las Excluidos, o las convocatorias del zapatismo, eran fechas de coordinación de actos conjuntos que obligaban a la unidad, momentánea, pero unidad al fin.

Así, ante la política social del gobierno de la ciudad respecto a la territorialización del gasto social y la ejecución de programas, como ante la promoción de la



participación ciudadana en el ámbito de las Unidades Territoriales, el MUP dividía opiniones entre quienes aceptaban e impulsaban estas acciones y quienes las calificaban de asistencialistas y clientelares. Esta política social, por otra parte, fue ganando una amplia simpatía popular.

A principios de 2003, un inmueble en la colonia Paulino Navarro se colapsó, no se registraron pérdidas humanas. La respuesta del gobierno fue expropiar más de 200 edificios catalogados como de alto riesgo, proceder a su desocupación y luego a su reconstrucción, el MUP parecía ir atrás de las acciones de gobierno. Baste recordar que ese año era electoral y el GDF no parecía dispuesto a que ocurriera una desgracia mayor que le significara la pérdida de votos.

La exigencia de vivienda del MUP mantenía sus formas de presión, la toma del edificio del INVI se hacía cotidiana y las manifestaciones, aunque en menor número, no dejaban de hacerse presentes. Por otro lado, los medios de comunicación, principalmente los impresos, informaban que las acciones de vivienda del gobierno daban preferencia a los grupos perredistas, por encima de otros partidos o de organizaciones que no tenían filiación partidista.

Es hasta 2005, cuando la efervescencia electoral empieza, que el movimiento social retoma las calles en contra de la amenaza de desafuero del jefe de gobierno. En los últimos años las encuestas sobre las preferencias electorales ubicaban con una amplia ventaja a López Obrador, para el gobierno del Presidente Fox esto representaba una fuerte amenaza para la contienda presidencial del año siguiente. El movimiento contra el desafuero logró movilizar a cientos de miles de mexicanos, el MUP no fue ajeno a estas manifestaciones.

Cuando todo indicaba que López Obrador sería el candidato del PRD a la presidencia de la República, desde la selva chiapaneca, el *Subcomandante Marcos* descalificó la candidatura del tabasqueño y llamó a impulsar “La Otra Campaña”. En el MUP esta definición de los zapatistas amplió la división, que si bien siempre se había presentado entre las organizaciones que rechazaban la lucha electoral y las que participaban de esta contienda, ahora se profundizaba. Surgió entonces el MUP de La Otra Campaña.

Ambas posiciones fueron irreductibles, no fue sino hasta el Plantón de Reforma contra el fraude electoral, que se lograron algunos acercamientos con pocos



resultados. La elección de jefe de gobierno del DF la ganó con amplia mayoría, Marcelo Ebrard. Desde su precampaña en agosto de 2005, los movimientos urbanos participaron de manera decisiva, la oferta política de Ebrard comprometía la continuidad de la política social de López Obrador.

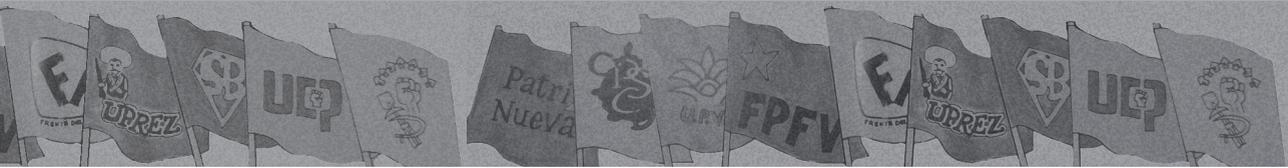
El Plantón se levanta sin lograr derrotar el fraude electoral, López Obrador convoca a constituir la Convención Democrática Nacional (CND) como una salida para dar continuidad al movimiento que había nacido de la contienda electoral. Las organizaciones urbanas que apoyan al ex jefe de gobierno inician un proceso de articulación que se reconocerá más adelante como el MUP de la CND.

Aun con la recurrente fragmentación de las coordinaciones del MUP, hacia finales de 2005 se participa en las complicadas y complejas discusiones en la Cámara de Diputados con la Comisión de Vivienda que trabaja una nueva Ley en la materia. Diversas organizaciones urbanas y no gubernamentales proponen incluir el reconocimiento de la Producción Social de Vivienda, como también el que la vivienda se considere un derecho de la gente.

Estas discusiones se prolongarán y el MUP tendrá que movilizarse desde sus diferentes referentes para presionar y que los Diputados escuchen y valoren las propuestas. Será hasta junio del siguiente año que se apruebe, por unanimidad, la Ley de Vivienda. Muchas de las propuestas del MUP fueron incluidas. No obstante las diferencias entre las organizaciones se mantenían, se cerraban filas ante propósitos comunes, como este caso.

De regreso al pasado

La asunción de Felipe Calderón a la presidencia mediante el fraude electoral y la toma de posesión de Ebrard como jefe de gobierno del DF en diciembre de 2006, registraron cambios en la política habitacional, en el primer caso de forma y en el segundo de fondo. El gobierno federal espurio le quitó a la Comisión Nacional de Fomento a la Vivienda el término Fomento y la dejó sólo como Comisión Nacional de Vivienda (Conavi), sin embargo esta Comisión mantuvo la continuidad de favorecer con recursos públicos el negocio de vivienda de las empresas privadas de desarrollo inmobiliario. La Conavi con-



solida el manejo de subsidios que no bajan a los proyectos de vivienda de los movimientos urbanos.

La Sociedad Hipotecaria Federal (antes Fovi-Banca) se mantenía como una banca de crédito que a través de las Sofoles, aprueban recursos a quien garantice pagarlos para que los desarrolladores privados le entreguen su casa. El modelo de mercado en la producción de vivienda del gobierno federal se mantiene sin cambios importantes.

En el caso del DF, el jefe de gobierno nombra a un desarrollador inmobiliario como secretario de desarrollo urbano y vivienda, y en el INVI a otro. Los nuevos secretario y director general, respectivamente, se proponen terminar con el modelo *populista* que se impulsó en el gobierno de López Obrador y hacer el “nuevo” INVI inspirados en los programas del gobierno federal. Las organizaciones urbanas oponen una débil resistencia ante esta nueva situación que pronto es sometida... con promesas.

Luego, desde el “nuevo” INVI se convoca a la instalación del CAVI que registra una escasa inclusión de las organizaciones urbanas y una fuerte presencia de los actores ligados a la producción privada. En respuesta, el MUP identificado con la CND convoca a la creación del Consejo Asesor Legítimo de Vivienda que sesiona en el zócalo y aprueba un programa de acción. Como consecuencia de lo anterior, el INVI amplía la participación de las organizaciones en su Consejo Asesor.

El problema de la vivienda a nivel nacional se agudiza, el Infonavit desarrolla una fuerte embestida contra los derechohabientes que no logran sostener la recuperación de sus créditos. La cartera vencida se ofrece con grandes facilidades a empresas privadas que inician juicios de embargo y desalojos de las viviendas. A mediados de 2007 se constituye el **Consejo de Defensa de la Vivienda (CDV)**, en el que se incorporan más de 70 organizaciones sociales y civiles.

El propósito es conformar una amplia red nacional que sea solidaria con la gente que está siendo despojada de su propiedad habitacional, brindar asesoría para la defensa legal y desarrollar una fuerza popular que permita presionar y abrir espacios de negociación para la defensa de la vivienda.



Otro momento de confluencia y participación en estos momentos de resistencia contra el gobierno ilegítimo es **El Grito de los Libres**, este esfuerzo que promueven y en el que participan movimientos civiles y urbanos, se celebra la noche del 15 de septiembre. Este año el lugar es el zócalo, el Grito es un acto alternativo al oficial, durante todo este día se registran provocaciones y agresiones del Estado Mayor Presidencial y la Policía Federal contra los convocantes. El Grito de los Libres, pese a todo el ambiente de tensión, se celebra con una gran participación popular.

Por estos días se presenta una situación casi insólita en el movimiento urbano, esto es, la patente de usar el nombre del MUP. El referente de organizaciones de La Otra Campaña se asume como único y verdadero MUP y descalifica que otras coordinaciones usen las siglas. Al interior del MUP-CND se discute esta cuestión y con al afán de no profundizar las diferencias se acuerda reconocerse como Organizaciones Urbano Populares de la CND, este posicionamiento no duró mucho, porque en julio de 2008 se formaliza la constitución del MUP-CND con las siguientes organizaciones: Patria Nueva, UPREZ, El Barzón Cd. De México. CLP, ABCM, UCP, CCAT-UCAI, Frente de Lucha Inquilinaria Ricardo Flores Magón, Azcatl AC, FPFV, Redes Sociales de Izquierda, CUT, UCISV-11, MLP, ARCTZA AC, Unión Popular Telistlahuaca, Alfonso XIII, Movimiento Vecino AC, UNOS, UP Benita Galeana, Hogar Ciudadano, Ucivs-Ver, Mujeres Solidarias, Barzón-Morelos, Taller, Salud y Naturaleza, USCAHPEM, ANCAC, CUTAC, CCFHIS-Tlaxcala, Coordinadora de Organizaciones Sociales, UPT, FMOSyC, FCOI, Frente Cívico Popular-Puebla, Coordinadora General de Unidades Habitacionales, Consejo Ciudadano de Zaragoza-Ver. Sociedad Organizada en Lucha y la Coordinadora de Colonias de Oaxaca.

Como se ha mencionado, cuando existe un propósito o un adversario común, el MUP cierra filas, lo cual no siempre significa que las diferencias se hagan a un lado, pero se presenta un frente común, sea para una coyuntura en particular o para las fechas conmemorativas que se han convertido en rituales.

Así, ante la presión de alguno de los referentes, en este caso el MUP-CND, el gobierno de la ciudad a través del INVI convocó a un Foro para analizar la política habitacional que se ha desarrollado, esto con el pretexto de celebrar los 10 años



de la creación del INVI. En este evento se cuestionó con dureza el papel del GDF en el tema, ninguna de las organizaciones urbanas asistentes aprobó la política de vivienda aplicada y por momento las autoridades del INVI deseaban que ese ejercicio de abrirse a la discusión con el conjunto de liderazgos del MUP terminara.

El Foro se convirtió en una tribuna que expresaba la exigencia social de reorientar el modelo de producción de vivienda, la oferta oficial de mezclar recursos en esquemas de cofinanciamiento con la inversión privada se confrontaba con el modelo de la Producción Social de Vivienda. La importancia de este Foro se reflejó en el documento que los principales referentes del MUP consensaron y presentaron al Jefe de Gobierno en una reunión que registró la asistencia de más de 100 organizaciones urbanas. Sin embargo no hubo mayor trascendencia, las instrucciones del Jefe de Gobierno de darle seguimiento a las propuestas del MUP no se cumplieron y cada referente retomó su gestión con las áreas de gobierno correspondientes.

Esta unidad que se construye en medio de los acontecimientos se fortalece o debilita según la interpretación que los dirigentes de las organizaciones hagan del desarrollo del movimiento. En estas consideraciones juegan los protagonismos, las referencias político-partidarias, las alianzas y enemistades entre los dirigentes, las correlaciones de fuerzas expresadas en posiciones de mayoría que reclaman pluralidad y legitimación y la valoración de quién sale ganando más en cada conflicto. En las manifestaciones de fin de año, para presionar a la Cámara de Diputados o a la ALDF acerca de las propuestas de presupuesto social y para vivienda que habrán de aprobarse en el Presupuesto de Egresos, el MUP termina más dividido y hay que sumarle la restauración de los daños, a la cuesta de enero.

Estos son tiempos donde los referentes de coordinación de las organizaciones se multiplican, algunos se mantienen, otros se dividen, otros desaparecen, otros se vuelven a reunificar y así. La situación que impone la política federal de vivienda y la de la ciudad de México en cuanto a programas, limitación de recursos, trámites, etc. fomenta la unificación de organizaciones, surgen entonces la **Red de Productores Sociales de Vivienda (RPSV)** que orienta baterías hacia el recurso de que dispone la Conavi para apoyo en esta forma de producción de vivienda. Se conforma el **Frente Nacional del Movimiento Urbano Popular**



(FNAMUP) cuyo antecedente era La Otra Campaña y que luego se divide creándose el **MUP-FNAMUP**. Un grupo de organizaciones con similar antecedente es el **MUP del Poder Popular** referente de la Organización Nacional del Poder Popular (ONPP). Luego aparece el **Frente de Organizaciones Urbanas** con algunas que tuvieron origen en la Asamblea de Barrios. Otras organizaciones que también tuvieron antecedente en la AB constituyeron el **Consejo Metropolitano Social y Democrático**. Surge además la **Coordinadora Metropolitana de Movimientos Populares** (CMMP) con organizaciones surgidas de la UCP.

A este abanico habría que sumar al **MUP-CND** y al **CDV**. De estas coordinaciones, algunas abarcaban un ámbito más regional, sobre todo en la ciudad de México y el área metropolitana, otras, las menos, hacían intentos por coordinar un esfuerzo más de carácter nacional. Debe agregarse que el inventario de organizaciones urbanas reconoce una gran cantidad de ellas que no se incorporan a ninguna de las referencias mencionadas.

La unidad del MUP sigue siendo un propósito que todas las organizaciones comparten, hasta ahora, en el discurso. Ante momentos como la desaparición de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro que deja sin trabajo a 40 mil empleados, el MUP responde a la convocatoria de movilización del Sindicato Mexicanos de Electricistas. En el caso de la elección de la jefatura delegacional de Iztapalapa son principalmente las organizaciones filoperredistas las que responden solidariamente ante el despojo que el gobierno panista pretende consumir contra Clara Brugada, una compañera de los históricos del MUP.

En noviembre de 2009, ante el mismo escenario en San Lázaro y Donceles y Allende, el MUP logra un pronunciamiento unitario de las principales coordinaciones de ese momento: FNAMUP. MUP-FNAMUP. MUP-CND. Movimiento Urbano del Poder Popular. Consejo Metropolitano Social y Democrático. Frente de Organizaciones Urbanas y Asamblea de Barrios Vanguardia Ciudadana, amén de una veintena más de organizaciones sin referente.

Tal pronunciamiento demanda la redefinición de la política nacional de vivienda, encaminándola a la producción social, para beneficio de las familias de bajos recursos; que los recursos asignados a Fonhapo sean canalizados al otorgamiento de créditos a la vivienda; que la Cámara de Diputados apruebe la solicitud



de recursos del GDF para la atención a la producción social y las familias que habitan viviendas en riesgo; solicitar a la ALDF la aprobación de la propuesta de presupuesto del GDF; restablecer el CAVI, actualizar las normas y reglas de operación en materia de desarrollo urbano y vivienda en el DF.

Para presionar a ambas legislaturas, el MUP instala plantones en el entorno de los recintos. Aun cuando estos plantones parecen unitarios, los referentes mantienen sus propias estrategias de relación con las comisiones de los diputados, el objetivo es el mismo pero en lograrlo, cada quién decide sus formas. De la misma manera, las fracciones de los partidos en estas legislaturas escogen sus interlocutores con lo cual se fraciona más los débiles intentos de unidad de acción.

Más allá del ámbito de lo urbano popular, las organizaciones democráticas y de izquierda hacen intentos por generar espacios de coordinación y unidad de acción. Entre éstas la Asamblea Nacional de la Resistencia Popular, el Diálogo Nacional, el Movimiento Nacional en Defensa de la Economía Popular, el Petróleo y la Soberanía y otras como la CNTE y la Unión Nacional de Trabajadores, estas y otras convocan, en febrero de 2010 a impulsar el Congreso Social que avance en un proyecto de nación y hacia un nuevo Constituyente. El proyecto del Congreso sigue su desarrollo significándose como un espacio hoy por hoy, de gran importancia.

Mientras por un lado las nuevas iniciativas parecen oxigenar la lucha popular, por otro, las contradicciones al interior del MUP reaparecen. Esto en el marco de la aprobación de la nueva Ley de Desarrollo Urbano y Vivienda que impone el gobierno de la ciudad de México. Otra vez, ninguna de las organizaciones urbanas acepta la iniciativa de Ley, pero las diferencias en la estrategia para detener dicha legislación dividen, otra vez, la unidad de acción del movimiento.

A contracorriente, en mayo, se lleva a cabo el Encuentro Nacional del MUP en la ciudad de México. Participan más de un centenar de organizaciones de diversas entidades del país. El debate no alcanza a ser fraterno, las acusaciones y los protagonismos resurgen, el intento de fortalecer este espacio se debilita, los acuerdos no alcanzan a cumplirse. Otro esfuerzo, pocos resultados.

Un par de meses después, se firma la Carta de la ciudad de México por el Derecho a la Ciudad. La suscriben el propio jefe de gobierno del DF, el presidente



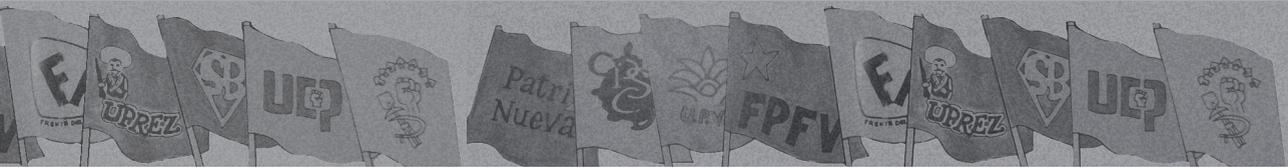
del Tribunal Superior de Justicia como representante del poder judicial y la presidenta de la Comisión de Gobierno de la ALDF por el poder legislativo. Además, la firman, organizaciones sociales y civiles. La Carta genera expectativas en cuanto a los compromisos y responsabilidades de todos los poderes y órganos de gobierno para garantizar el cumplimiento del Derecho a la Ciudad.

A estas alturas de 2010, en la ciudad se registran lo que algunos han llamado “micro resistencias”, que es la respuesta de los vecinos en zonas muy localizadas que se consideran afectados por los megaproyectos urbanos del gobierno de la ciudad. En La Magdalena Contreras se construye la *Supervía*, en Tlalpan se anuncia *Biometrópolis*, en Azcapotzalco el *Foro Estadio* y en Xochimilco el *Acuario*, entre otros. Los pobladores de las colonias aledañas a estos desarrollos se oponen a su construcción y desarrollan formas de lucha y de coordinación, en las que el MUP tiene, en principio, poca presencia, ésta se incrementará conforme avanza la lucha.

En agosto se constituye otro esfuerzo de coordinación, que intenta ir más allá del ámbito de las organizaciones urbano populares, el **Congreso Popular, Social y Ciudadano del Distrito Federal** con más de 70 organizaciones sociales, sindicales y civiles. Tres o cuatro meses después, las diferencias políticas dividen al Congreso en dos vertientes que siguen identificándose con el mismo nombre.

La celebración en fin de año de la Cumbre sobre el Cambio Climático en Cancun, parecía una coyuntura para reforzar la coordinación del MUP en tal evento, esta vez no ocurrió y prevaleció la inercia de que cada organización o referente participara según cada cual lo resolviera. Sin embargo, los movimientos urbanos hicieron presencia en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, que fue uno de los foros alternos a la Cumbre de las Naciones Unidas.

En los primeros meses de 2011 se realizan elecciones para elegir a los nuevos Comités Vecinales, algunos referentes urbanos desarrollaron sus propias estrategias de participación sin que se registrara una coordinación más amplia. De nueva cuenta, la disputa por los Comités se reduce principalmente a las llamadas corrientes del PRD.



En agosto, una manifestación del Congreso Popular, Social y Ciudadano que demanda la entrega de recursos de la secretaría de Finanzas al INVI, es violentamente reprimida por los granaderos. El saldo, cuatro dirigentes detenidos y una decena de heridos. El MUP se solidariza y se manifiesta en rechazo a la agresión. Este acontecimiento motiva a cerrar filas contra la represión y buscar un plan de acción unitario que retome la lucha en defensa de la ciudad y por la transparencia en el manejo de los recursos públicos para los programas sociales. Al cierre de este documento este es el nuevo reto que el MUP tiene por delante en la ciudad.

Situación actual

El Movimiento Urbano Popular, 40 años después sigue presente. La coordinación de las luchas urbanas a nivel nacional no ha logrado recuperarse, no obstante existen esfuerzos desde algunas expresiones políticas en ese sentido. La dispersión del MUP es relativa, cuando la coyuntura lo exige, hace acto de presencia. Quizá no en un solo contingente, pero ahí está.

Mientras el modelo de desarrollo capitalista se mantenga, dando privilegio a la acumulación del capital por encima del desarrollo humano y social, los pobladores y sus organizaciones seguirán enfrentando este modelo que se refleja en leyes, presupuestos, planes y programas cada vez más agresivos y excluyentes. Si bien el MUP ha transitado de las luchas por suelo, vivienda y servicios a aquellas por los derechos sociales y políticos de los habitantes y por ciudades justas, sustentables, sanas, educadoras, productivas, incluyentes y democráticas, también ha alzado vuelos en la globalización para hermanar experiencias, denuncias y acciones en el plano de lo mundial.

Como toda lucha popular, el movimiento ha tenido aciertos y cometido errores. Este tema, como otros es de permanente polémica, porque en el movimiento aun no se alcanza la madurez de reconocerse, no sólo como compañeras y compañeros de lucha, si no como sujetos políticos con diferencias que pocas veces se confrontan en un plano de igualdad, confianza y respeto. Donde los consensos estimulen la voluntad unitaria y las divergencias sigan su debate en ese mismo plano.



La formación y los orígenes políticos de los cuadros dirigentes de las organizaciones tienden a descalificarse a priori, así se cierra la oportunidad de la reflexión colectiva por conductas que caen muy frecuentemente en el sectarismo. Las organizaciones que de igual manera tienen un origen común y luego por diversas causas se dividen, guardan conductas de eterna culpabilidad hacia otros y de permanente intolerancia hacia sus excompañeros.

La convivencia entre la diversidad de pensamientos, línea política e ideologías, parece que es prácticamente imposible de plantear. La izquierda es sumar, es unidad, es voluntad de caminar con los diferentes que llevan la misma ruta. La izquierda no es buscar culpables. La experiencia de las organizaciones de practicar la democracia en la toma de decisiones, de fomentar la formación de cuadros dirigentes, del beneficio del colectivo antes que lo individual, de la honestidad en el manejo de lo que es de todos, de fomentar una cultura libertaria y no enajenante, de ser solidaria con los que luchan contra las injusticias, de ser pueblo unido, en ocasiones se olvida cuando de unificar esfuerzos se trata.

Las condiciones que se imponen en los programas de vivienda de los gobiernos, siguen excluyendo a la mayoría de la población. Las organizaciones, muchas de ellas, prefirieron ajustarse a esta situación y transformar su base social, aceptando a aquellos solicitantes de vivienda que pudieran cumplir, sobre todo con las condiciones financieras que se obligan. La dinámica de muchas organizaciones se desarrolla en la atención a los solicitantes de vivienda, desde la lógica que estos solicitantes pagan la gestión y son los dirigentes los gestores, la diferencia entre el gestor profesional y el dirigente social es casi imperceptible. Esto no quiere decir que se descalifique el trabajo de quien hace la gestión, el asunto es que se transita del dirigente al empresario social y no sólo en lo personal, sino que transforma la propia organización.

En el ámbito de lo territorial, cada vez más organizaciones han impulsado su desarrollo. El terremoto de 1985 apuntaló a las Uniones de Vecinos en la defensa del arraigo y el respeto de sus barrios; las elecciones vecinales en sus diversas vertientes abonaron el trabajo y programas como el mejoramiento barrial y el de vivienda alentaron a consolidar la unidad y la organización de los vecinos en los barrios y colonias de la ciudad.



En la tarea de avanzar en un espacio de coordinación nacional no se quita el dedo del renglón. Las presencias políticas partidarias o no, poco alientan esta iniciativa; el crecimiento y desarrollo de los referentes hacen esfuerzos por su lado con resultados que se evalúan, con todo derecho, unilateralmente. El Congreso Social Mexicano hacia un Nuevo Constituyente ha reconocido en su reunión nacional (Oaxaca-Julio 2011) la importancia de lo sectorial, lo que podría ser un impulso del espacio para el MUP. Otros esfuerzos, como el Movimiento de Regeneración Nacional no consideran la organización en lo sectorial y basan su desarrollo más en el ámbito de lo ciudadano. La coyuntura electoral de 2012 provocará, de nueva cuenta, redefiniciones políticas que pudieran llegar a culminar en un amplio conjunto de fuerzas sociales, civiles y ciudadanas democráticas y de izquierda en la disputa por la nación.

El MUP tiene un protagonismo ganado y reconocido como fuerza popular, esta fuerza habrá de potenciarse en la medida que el propio MUP logre dejar atrás desviaciones como el sectarismo y la intolerancia. En la ciudad de México las tareas del MUP son múltiples y complejas, la agenda urbana ya registra temas como la producción social del hábitat ante los planes de desarrollo que privilegian los megaproyectos; la participación ciudadana y sus referentes en la democracia representativa ante las experiencias de democracia directa; la definición de instrumentos que hagan valer el Derecho a la Ciudad y con esto el empoderamiento social y su incidencia en el ejercicio de gobierno; la nueva iniciativa de Ley de Vivienda, etc.

El proyecto de ciudad que algunas organizaciones del MUP vienen discutiendo desde hace años, registra en la Carta por el Derecho a la Ciudad un alcance importante. La otra referencia es el Programa de Derechos Humanos del DF, ambos instrumentos son cimiento, entre otros, para elaborar una estrategia y un plan de acción de mediano plazo del MUP que logre traducirse en el programa del próximo gobierno del DF.

Intentando un balance del movimiento popular

Cuando en octubre de 1981 la Conamup aprobó que su lema sería: *Por la unidad del movimiento urbano popular*, pocos apostaban que aquel propósito se conver-



tiría en una pesadilla. Las diferencias en el movimiento siempre han sido más grandes que la voluntad política para superarlas; la unidad construida con base en las buenas intenciones se desmorona con la misma rapidez con que se acuerda. La historia del MUP está llena de estos ejemplos.

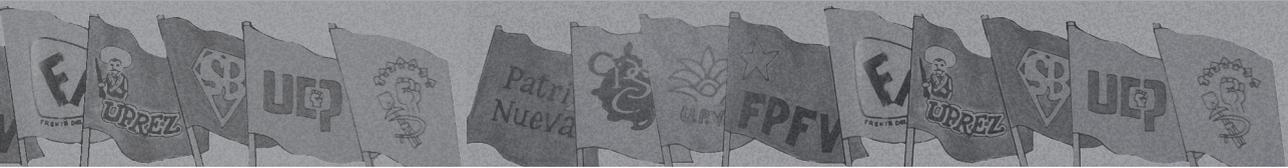
Diferencias en lo ideológico, en las líneas políticas, en la caracterización del propio movimiento, de estrategia en la lucha ante el Estado-gobierno, de coyuntura como los procesos electorales y otras, han consumido esfuerzos en largos debates que si bien aportan al análisis político necesario, también profundiza la diferenciación tan socorrida en los espacios de coordinación de las luchas populares.

Así, no podemos hablar de UN movimiento popular sino de varios movimientos populares, cada uno con su especificidad y sus características. Las coyunturas que han llevado a estos movimientos a unificar acciones, se reflejan en las jornadas de lucha de los Frentes amplios multisectoriales, las Coordinadoras de Masas, el levantamiento zapatista, etc. En estas movilizaciones de la lucha popular se impone cerrar filas para responder con mayor organización, solidaridad, denuncia, etc. a las agresiones del gobierno mexicano.

Cada organización popular encuentra en su propia autonomía mejores condiciones para crecer en su base social, en su presencia e incidencia ante las políticas de gobierno, en la práctica de nuevas formas de lucha, en la toma de acuerdos. Los espacios de coordinación "en aras de la unidad" se convierten en camisa de fuerza para las propias organizaciones. La tentación de la hegemonía, del vanguardismo, de las posturas más radicales, del masómetro, de la autoconsideración de los *referentes* más representativos y otros vicios, generan jerarquías excluyentes y una competencia de protagonismos cuya lógica se ubica en diferenciar quién es quién a la hora de facilitar estar en la lista del menú de negociadores para que el gobierno escoja.

Antes, las organizaciones mostraban su fuerza por el número de tortibonos que recibían o las lecherías que administraban, ahora el músculo se enseña en el nivel de decibeles que alcanza el aplausómetro.

La Conamup fue en su momento la expresión de lucha urbana más importante, la corriente política mayoritaria no logró posicionarse en la dirección política de la lucha de los damnificados del terremoto de 1985, y surgió entonces una



coordinación de organizaciones urbanas diferente en su estrategia de lucha, en la integración de sus organizaciones, en sus órganos de dirección, en su distribución del trabajo, en sus formas de tomar acuerdos, etc. Este momento fue un parteaguas del movimiento. La tan exigida unidad Cud-Conamup no era posible por diversas causas, fundamentalmente políticas.

La reconstrucción es un logro histórico de la lucha de los damnificados y sus organizaciones. Un movimiento que se ganó la credibilidad y la confianza de la gente y el respeto del gobierno y que prestigió la movilización, que fue el inicio del fin del PRI en la ciudad. Las organizaciones urbanas inquilinaria del centro de la ciudad fueron el corazón de esta lucha.

La insurgencia electoral de 1988 significó otro momento de ruptura de los esfuerzos de coordinación del movimiento popular. El posicionamiento respecto a la lucha electoral y la creación del PRD llevó a constituir, por un lado la Anamup y por otro la Convención Nacional del MUP. No obstante hubo intentos por ubicar puntos convergentes que dieran iniciativa a la unidad de acción, así la manifestación unitaria del 19 de septiembre terminaba ampliando la brecha de la división.

En los 90's, el neoliberalismo profundiza sus políticas y desmantela programas de atención a las demandas sociales, al MUP lo golpea el Decreto de desregulación en materia de vivienda, el movimiento no da respuesta. En ese entonces, a muchas de las dirigencias históricas les hace justicia la revolución y destacados compañeros pasan a ser diputados locales y federales y dirigentes del partido con lo que las condiciones de las organizaciones cambian al contar con recursos y con más cuadros profesionales, se registra un cambio generacional en las direcciones de las organizaciones y el relevo de dirigentes muestra que tienen capacidad de gestión pero poco oficio político. Alguien al respecto comentó: para qué queremos formación de cuadros si ya tenemos celulares.

La coyuntura política dictaba al movimiento la estrategia de coordinación y unidad, así en 1993 se impulsa el Plebiscito Ciudadano por el Estado 32, las jornadas de lucha contra la reforma inquilinaria de Salinas, el Pacto contra el hambre y otras iniciativas. Pero la unidad estaba lejos de ser una herramienta de lucha, no solamente lo contestatario.



Ni el levantamiento zapatista y la construcción de la CND sensibilizaron los liderazgos de las organizaciones, esta coyuntura alentó el espectro de la coordinación nacional del MUP con pobres resultados. Pesaron más los posicionamientos sobre la lucha electoral. En su momento el FZLN resolvió que no se podía ser al mismo tiempo cardenista y zapatista con lo cual se profundizó la división en el movimiento popular.

La elección de Cárdenas como jefe de gobierno del DF en 1997 puso al movimiento popular en un escenario político diferente en la ciudad. Desarrollados en la lógica de la oposición política, el movimiento no logró descifrar su relación con el nuevo gobierno. La línea dictada por la dirigencia del PRD hacia sus organizaciones era de disciplinarse. Al gobierno de Cárdenas no le simpatizaba un movimiento que exigiera reivindicaciones sociales y desató periodicazos para acusar a dirigentes del MUP de recibir dinero de la administración del último DDF. De este golpe que pegó en el prestigio y la presencia de la lucha social, el movimiento no logró recuperarse. Ante la intención de minimizar y contener al movimiento, la respuesta fue ambigua, débil y aislada. Se mostraba a las organizaciones como corruptas y clientelares. El MUP cada vez más dividido entre radicales y oficialistas se enfrentaba además a la escasez de recursos para los programas sociales, incluido vivienda.

El reto de llenar el vacío político de la interlocución de los gobiernos perredistas “aliados” no logró sumar la fuerza necesaria para hacerse valer. El PRD transitó en fortalecer sus corrientes con clientela a partir de la gestión de vivienda, becas, empleo, etc. y tener los votos cautivos suficientes para disputar cargos y candidaturas en los siguientes gobiernos. Esta definición tuvo en las organizaciones un impacto, los beneficios de los programas sociales se convirtieron en botín, esto generaba más clientela y por lo tanto fuerza política de los “dirigentes” del partido. Hasta hoy esta lógica se sigue imponiendo.

La administración de López Obrador y su política social, principalmente en materia de vivienda resucitó organizaciones y liderazgos que habían pasado a la historia. La política urbana de LO generó posiciones contrarias al movimiento popular, la coordinación del MUP que debe reconocerse hasta entonces se mantenía, resolvió pronunciamientos contra el Bando 2 y los segundos pisos.



Propuso un Programa de desarrollo urbano con la intención de incidir en la política pública mismo que nunca fue considerado. Si se trata de reconocer logros y avances debemos hablar de la Ley de Vivienda del DF.

Los principales referentes ubicados en el MUP de la CND y el MUP de La Otra Campaña mantenían posicionamientos irreconciliables y vuelta a la coyuntura y a la esporádica unidad de acción en cuanto a la lucha por el presupuesto para vivienda, en cuanto a la Ley federal de vivienda y no más.

Ante el retroceso que significó la jefatura de gobierno de Marcelo Ebrard, el MUP mantenía una dispersión que sólo favorecía a la estrategia de control y entretenimiento del nuevo gobernante. La política del camachismo de dividir, de entenderse una por una con las organizaciones, encontró un ambiente favorable. El reposicionamiento de un prisma coloreado de amarillo fue claro desde un principio, si el Invi había avanzado en materia de producción social de vivienda, el nuevo director echó atrás esos logros, el movimiento calló, se ajustó a las nuevas condiciones y se hizo cómplice del esquema de favorecer a las grandes empresas constructoras e inmobiliarias en aparente correspondencia a los créditos ofrecidos.

La suscripción del GDF, la ALDF y el TSJ de la Carta por el derecho a la ciudad no significaba para Marcelo ni para la estructura de gobierno compromiso alguno si no se tenía un contrapeso que obligara a hacer valer su firma. Contraer compromisos que no iban a modificar su política en la ciudad era un ejercicio de demagogia que muchos aplaudimos. Se firmó la Carta pero en la ciudad no pasó nada.

En la coyuntura la respuesta es sistemática, ante la aprobación de la nueva Ley de Desarrollo Urbano, ante el rechazo a la Ley Revah, ante la demanda de mayor presupuesto, etc. el movimiento se coordina, actúa, responde y luego cuando se hace el balance se profundizan los protagonismos, los acuerdos no cumplidos y la división regresa a ocupar su lugar.

Sin lograr una caracterización del gobierno de Mancera, se puede decir que la continuidad del proyecto marcelista está en marcha, al menos en cuestiones de desarrollo económico, desarrollo urbano, vivienda, transporte público, desarro-



llo social y otras. En cuanto a seguridad pública se profundiza la criminalización de la protesta social y la represión a las manifestaciones. El hermetismo y la nula atención a las demandas y al diálogo con las organizaciones sociales muestran un comportamiento de que el proyecto de ciudad que impulsa Mancera se impone a costa del rechazo que pueda generar.

La expectativa de reposicionar al movimiento ante el nuevo gobierno se desmoronó más pronto de lo esperado. Si bien la marcha del 22 de enero alentaba condiciones para superar la fragmentación y madurar la unidad política del movimiento, la falta de respuesta del GDF en la que muchos cifraban esperanzas de avance en su gestión aceleró el desgaste del espacio de unidad.

En la diversidad de fuerzas políticas de la ciudad, sólo el movimiento popular y los organismos civiles pueden ser la expresión crítica, de iniciativas alternas y de oposición al mal gobierno de Mancera. Si para que el movimiento se ponga a la altura de la situación actual que hoy vive la ciudad es necesario dejar atrás sectarismos, protagonismos, berrinches, antipatías, agandalles y demás desviaciones de la conducta de los dirigentes de las organizaciones, bien vale la pena hacer el esfuerzo.



Referencias y referentes

Valga finalmente un recuento a los espacios de coordinación que hoy se dan el MUP, sin estar exento de equivocarse o de ausencias en algunos casos, bien vale la pena el intento:

- **MUP-CND:** Comité de Lucha Popular. Patria Nueva. UPREZ. Barzón Ciudad de México. UCP. CUT. Movimiento de Lucha Popular. ARCTZA. AC. Unión Popular Benita Galeana. Taller Salud y Naturaleza. Coordinadora de Organizaciones Sociales. Sociedad Organizada en Lucha. Movimiento de Colonos Democráticos. Asamblea de Barrios Santa María la Ribera. Movimiento Proletario Independiente.
- **FNAMUP:** Central Unitaria de Trabajadores. Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero. Frente Popular Francisco Villa. Colectivo de Grupos de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México. Unión Estrella. Organización Nacional del Poder Popular.
- **MUP-FNAMUP:** Frente del Pueblo en la Otra Campaña. UCP. UPREZ-Benito Juárez. Prepa Popular Tacuba. Movimiento de Unificación y Lucha Triqui. Zelzin Yoazihuatl. Colectivo Rosario Castellanos. Mercado Chimpac de Juárez. Consejo de Barrios La Raza. Siervos de la Nación. Sociedad Cooperativa Trabajo, Esfuerzo y Realidad. UPREZ-Centro. Tonantzin AC.
- **Frente de Organizaciones Urbanas:** Coordinadora Democrática Asamblea de Barrios. Asamblea de Barrios Nueva de la Ciudad de México. Asamblea de Barrios Gabino Barrera. Asamblea de Barrios de la Ciudad de México. Grupo Cedros de la Asamblea de Barrios.
- **Congreso Popular, Social y Ciudadano del Distrito Federal:** Coordinadora Metropolitana de Movimientos Populares. (Organización Patria Nueva. Movimiento de Soberanía Popular. UCP-DF). Asamblea de Barrios de la Ciudad de México. FNAMUP. Unión de Asociaciones Civiles de Cuajimalpa. Asociación de Colonos Col. Lomas del Chamizal. Coordinadora de Vivienda Popular. Asociación General de Trabajadores.



Sindicato Independiente de Trabajadores de la UACM. Unión Nacional Anáhuac. Colonos de Punta Ahuatenco.

- **Congreso Popular, Social y Ciudadano:** MUP-FNAMUP. FOU. Asamblea de Barrios Vanguardia Ciudadana. CCAT-UCAI.
- **Foro de Izquierda Proletaria:** Movimiento Proletario Independiente. Izquierda Democrática Popular. Frente Popular Francisco Villa Independiente. Frente de Escuelas Democráticas Febrero 25. Partido Comunista de México (marxista-leninista). Centro Educativo Cultural y de Organización Social.

Existen una importante cantidad de organizaciones que no participan en algún referente de coordinación, no por ello dejan de tener importancia en la lucha urbana, entre estas podemos mencionar: Frente Popular Francisco Villa, Unión de Lucha Vecinal del Valle de Anáhuac, Unión Popular Valle Gómez, Movimiento de Alternativa Social, Movimiento Popular Francisco Villa, Asamblea de Barrios Movimiento Organizado de Ciudadanos Independientes, Consejo Campesino Urbano Popular Obrero, Unión de Inquilinos de la colonia Pensil, Comité de Lucha Urbana, Organización de Colonos y Solicitantes de Vivienda Nueva Generación, Comité de Defensa Popular del Valle de México, etc.



Bibliografía:

CONAMUP. Serie TESTIMONIOS Universidad Autónoma de Guerrero. Año 1. Número 1. Mayo de 1983.

Punto Crítico. Revista de información y análisis político. Número 164. Julio 1989.

Crisis y Movimiento Urbano Popular en el Valle de México. Bernardo Navarro Benítez. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. 1ª. Edición. 1990.

Impacto del Movimiento Urbano Popular. Tomo 3. Compilador Emilio Pradilla Cobos. I Asamblea de Representantes del Distrito Federal. DDF. UAM-X. 1991.

¡ya nada nos detiene! Comisión de Formación Asamblea de Barrios de la Ciudad de México. Coordinadora de Solidaridad con las Luchas Alternativas. 1991.

¡Aquí nos quedaremos...! Testimonios de la Coordinadora Única de Damnificados. Entrevistas realizadas y editadas por Leslie Serna. Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre, A.C. Universidad Iberoamericana, A.C. 1995.

La huella de Leopoldo Ensástiga en los sentimientos de un pueblo. Compiladores: Arturo Castro Juárez, Juana Martínez Martínez, Ma. Del Carmen Mendoza Rangel y Bernardino Ramos Uribe. UCP. Sedepac. Copevi. 1996.

Quién es Quién en el MUP. Colección Actores de la ciudad. Leslie Serna. Ediciones ¡Uníos! Comisión Editorial Unidad Obrero Socialista. 1997.